

IBN BASSĀM A TRAVÉS DE LA *DAJĪRA*: SU PASO DESDE SANTARÉN POR LISBOA, BADAJOZ, SEVILLA Y CÓRDOBA; Y PERSONAJES CON LOS QUE SE RELACIONÓ*¹

Ibn Bassām through the Dhakhīra: his journey from Santarén through Lisbon, Badajoz, Seville and Córdoba; and the characters he met

Pilar LIROLA DELGADO**

Resumen: Se aportan los datos biográficos sobre Abū l-Ḥasan ‘Alī b. Bassām al-Ṭaglibī al-Šantarīnī (m. 542=1147-8), de una noble familia árabe de Santarén, que tuvo que refugiarse en Sevilla tras la caída en 1093 de su ciudad en manos cristianas. Se sabe que había realizado una estancia de estudios en Lisboa en torno al año 1084. Pero no se habían dado detalles de su posible recogida de materiales, incluso antes, para el proyecto de su célebre antología literaria *al-Dajīra fī mahāsīn ahl al-Āzīra* (El tesoro de las cosas bellas [que ha escrito] la gente de la Península [de al-Andalus]), ni de su paso por Badajoz y Sevilla en época de Taifas. Si bien no nos consta que conociera directamente a sus reyes, sí extraemos del texto que Ibn Bassām estuvo en su presencia y se relacionó con personajes de sus prestigiosas cortes literarias entonces. La *Dajīra*, acabada en época almorávide, es una obra imprescindible no sólo para trazar la historia política, cultural y literaria de al-Andalus en el siglo XI, sino también para conocer la trayectoria del propio autor

* Fecha de recepción del artículo: 2/4/2025. Comunicación de evaluación al autor: 8/5/2025. Fecha de la publicación: Septiembre, 2025.

Este trabajo fue presentado en el XXXI Simposio de la SEEA (Alcalá la Real 27-29 septiembre 2024).

** Doctora en Filología Semítica (Árabo-Islámica) por la Universidad de Granada. Profesora Titular de Estudios Árabes e Islámicos la Universidad de Cádiz. Departamento de Filología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cádiz, Avda. Doctor Gómez Ulla, s/n, 11003 Cádiz, España. C. e.: pilar.lirola@uca.es.
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-5845-8143>. Miembro del IN-EMHHis, UCA.

hasta finalizar la primera redacción de la obra, aunque no ha sido convenientemente explorada en este sentido.

Abstract: We provide biographical data about Abū l-Ḥasan ‘Alī b. Bassām al-Taghlibī al-Shantarīnī (d. 542=1147-8), a member of a noble Arab family from Santarén, who had to take refuge in Seville after the fall of their city into Christian hands in 1093. We know he spent a study period in Lisbon around the year 1084. But no details had been released about him gathering materials for the project of his famous literary anthology *al-Dhakhīra fī maḥāsīn ahl al-jazīra* (The treasure of beautiful things [written] by the people of the Peninsula [of al-Andalus]) even before this date. Nor about his stay in Badajoz and Seville during Taifas period. Although we do not know that he met personally his kings, we do extract from the text that Ibn Bassām was in his presence and interacted with writers from his prestigious literary courts at that time. The *Dhakhīra*, completed in the Almoravid era, is an essential work not only to draw an outline of the the political, cultural and literary history of al-Andalus in the 11th century, but also to know the author's own live until completing the first draft of the work, although this aspect has not been adequately explored.

Palabras clave: Ibn Bassām al-Šantarīnī, *al-Dajīra fī maḥāsīn ahl al-Ŷazīra*, al-Andalus, literatura árabe, siglo XI

Key words: Ibn Bassām al-Shantarīnī, *al-Dhākhira fī maḥāsīn ahl al-jazīra*, al-Andalus, Arabic literatura, 11th century

IBN BASSĀM EN LA HISTORIA DE LA LITERATURA ÁRABE

Ibn Bassām, celebrado erudito, conocido especialmente como antólogo, historiador y poeta, no necesita presentación para los estudiosos de la literatura andalusí del s. XI. Es considerado uno de los escritores más famosos y serios de su tiempo. Unánimamente se ha elogiado el valor de su obra, aunque se ha indagado muy poco sobre su persona misma. Son numerosísimas las referencias que encontramos tomadas de la obra de Ibn Bassām en el panorama literario andalusí,

con eco también en Orient², pero lamentablemente los detalles biográficos que las fuentes árabes aportan sobre él resultan muy escasos e incompletos, desde el s. XIII, en que se empezaron a recoger los primeros datos sobre él³.

Se preguntaba al-Šaqundī (s. XII) en su elogio de al-Andalus, que nos ha llegado a través de al-Maqqarī⁴ (s. XVI-XVII), quien nos proporciona datos de interés sobre Ibn Bassām: “¿Tenéis acaso quien se haya cuidado de eternizar la memoria de los hombres ilustres de su país y preocupado de reunir sus bellas obras, como Ibn Bassām, el autor de la *Dajīra*?”.

Nos sorprende que biógrafos que utilizaron ampliamente la obra maestra del autor, en la que demuestra ser un excelente prosista y crítico literario, un antólogo de gran fiabilidad en recopilar y exaltar las excelencias de las letras andalusíes, célebre por haber recogido los hechos históricos más relevantes sobre el final de Califato, el siglo XI y las Taifas, y al que Ibn Saʿīd (s. XIII) califica como “personalidad insigne”⁵, no hicieran una buena reseña biográfica sobre él, limitándose a

² Su *Dajīra*, como fuente fundamental que es para los estudios andalusíes, ha sido utilizada y citada con frecuencia por autores e historiadores de reconocido prestigio, como al-Ḥiṣārī (s. XII) en el *Mushib*, Ibn Zāfir al-Azdī (m. 613=1216) en sus *Badāʿiʿ*, Ibn Jallikān (m. 681=1282) en sus *Wafayāt*, Ibn al-Abbār (m. 658=1260) en la *Ḥulla*, el *ʿItāb* y la *Takmila*, Ibn Saʿīd (m. 685=1286) en el *Mugrib* y en las *Rāyāt*, Ibn ʿIdārī (m. dp. 712=1312-3) en el *Bayān*, Ibn al-Jaʿfīb (m. 776=1374) en sus *Aʿmāl* y en la *Iḥāta*, y al-Maqqarī (m. 1041=1632) en el *Nafḥ al-ṭīb*, por citar algunos de los más significativos. Escritores, incluso orientales como al-ʿUmarī (m. 742=1341; *Masālik*, XIII, 9-14), exaltaron la importancia de la obra. Prueba de la misma y del éxito que tuvo es que relativamente poco después de su aparición fue compendiada para que llegara a lectores lejanos, a pesar del sentimiento de supremacía que el Oriente islámico sentió siempre respecto al Occidente. Conocemos el compendio del egipcio emigrado a Alepo Ibn Mammātī (m. 1209), con el título de *Laṭāʿif al-Dajīra wa-ṭarāʿif ʿiḥṣārāʿif al-ʿĀzīra* (Exquisiteces de la *Dajīra* y curiosidades de la Península). Se sabe que el visir y poeta ayubí Ibn Zāfir al-Azdī (m. 1216) hizo también un resumen en sus *Nafāʿis al-Dajīra* (Preciosidades de la *Dajīra*). Y se dice que el lexicógrafo Ibn Manzūr (m. 1311) compuso igualmente su propio compendio de la obra. El recopilador y copista murciano Yahyā al-Jaḍūy (ss- XII-XIII) también había hecho un resumen de la antología en su obra perdida *al-Jira min al-Dajīra* (Lo más selecto de la *Dajīra*).

³ Yāqūt, *Iršād*, IV, 1667 (nº 726); Ibn Saʿīd, *Mugrib*, I, 417-8 (nº 293); Ibn Saʿīd, *Rāyāt*, 16-7/141 (nº 13); al-Maqqarī, *Nafḥ*, III, 458 (nº 290).

⁴ Al-Šaqundī, *Risāla*, en al-Maqqarī, *Nafḥ*, III, 193/ *Elogio*, 56.

⁵ Lo llama *raʿīs fāḍil*, además de catalogarlo como “literato e historiador” (*al-adīb al-muʿarrij*). Ibn Saʿīd, *Rāyāt*, 16-7/141.

nombrarlo con admiración como eminente literato e historiador andalusí, autor de la *Ḍajīra*, y poco más. Algún estudioso⁶ ha supuesto que debieron de escribirse numerosos trabajos sobre Ibn Bassām, que desaparecieron por los avatares de la historia de al-Andalus. Pero lo raro, para poder dar credibilidad a esta teoría, es que no queden siquiera referencias en los que han pervivido.

Nos ofrece Ibn Sa ʿīd el testimonio de un famoso coetáneo de Ibn Bassām, Abū Muḥammad al-Ḥiṣārī, quien expresó su admiración por la labor del santarení en su obra perdida *al-Mushib (El Prolijo)*. Confesaba su asombro por el hecho de que, desde un lugar tan lejano y azotado por las circunstancias como Santarén, llegara un hombre de letras como él, cuando no había en Córdoba, Sevilla ni otras grandes ciudades quien mostrara tanto entusiasmo en exaltar a las personalidades de su época, esforzándose en reunir lo mejor de su producción, tanto en verso como en prosa. Y elogiaba la prosa que Ibn Bassām despliega en la *Ḍajīra*, calificándola como de “categoría superior”, si bien consideraba que las poesías propias que insertó en la obra son de menos nivel⁷.

A este respecto, el mismo literato declara en la introducción de la *Ḍajīra*, terminada hacia la mitad de su vida, que no había escrito apenas poesía⁸. Los tres únicos poemas suyos que insertó en la obra pertenecían a escritos dirigidos a sus “amigos” (*al-ijwānīyāt*)⁹. Iban dedicados a los siguientes escritores y personalidades de la vida política y literaria de su tiempo, en tres momentos vitales muy diferentes. Y ese intercambio de versos tiene el valor de que nos ayuda a saber algo más sobre su persona y sus proyectos. Se trata de:

⁶ Al-Ṭāhir Makkī, *Dirāsāt*, 207.

⁷ Ibn Sa ʿīd, *Mugrib*, I, 417-18 (nº 293). Confr. tr. Texto en Tibi, “Ibn Bassām”, 315.

⁸ Ibn Bassām, *Ḍajīra*, I/1, 18. Soravia (“L’Introduzione”, 257-71) ha traducido al italiano la mayor parte de la interesante introducción que Ibn Bassām puso a su obra en el volumen I, dedicado a los escritores de Córdoba y sus alrededores (*Ḍajīra*, I/1, 11-32). Dozy (*Scriptorum*, III, 56-68) fue el primero en traducirla, en su caso, al latín y Pons (*Ensayo*, 211-4), parcialmente, al español.

⁹ Sus versos pueden verse en versión bilingüe, traducidos por F. Velázquez Barrantes, en *Antología*, 231-7. Entre ellos hay un breve poema que se considera de categoría superior y que precisamente es el único que no se encuentra en la *Ḍajīra*, sino en: Ibn Sa ʿīd, *Mugrib*, I, 418; Ibn Sa ʿīd, ‘*Unwān*, 36-7; Ibn Sa ʿīd, *Rāyāt*, 16/141; al-Maqqarī, *Nafh*, III, 203.

1. Un dístico¹⁰ dirigido al poeta itinerante, de familia noble e ilustre, personaje bien relacionado, gran viajero, quizá por sus posibles trabajos diplomáticos, **Abū `Āmir Muḥammad b. al-Aṣīlī** (s. XI), durante la estancia de ambos en **Lisboa** en el **477 (=1084-5)**, hacia el final de la época de Taifas¹¹. El santarení enmarca estos versos en el capítulo que le dedica a Ibn al-Aṣīlī en la *Dajīra*¹², donde recuerda, entre otras cosas, su primer encuentro en casa de este personaje, junto a un grupo de hombres de letras. Terminada la reunión, nos cuenta Ibn Bassâm que el anfitrión envió a los asistentes unos versos en agradecimiento por haber acudido a su casa, aludiendo a algún detalle de la tertulia. Ibn al-Aṣīlī en esos juguetones versos dirigidos a Ibn Bassâm lo trata de sabio y de hombre culto, elogiando su estilo, y comienza el poema utilizando una tópica expresión que completa así: "Árbol frondoso de la ciencia, de las letras y de la elocuencia, que se ha convertido en campeón de las lides de la inteligencia". Por su parte, el tono bromista del dístico conservado de respuesta de Ibn Bassâm a Ibn al-Aṣīlī, aludiendo al juego amoroso del anfitrión durante la velada con un joven sirviente, denota el desparpajo del santarení en el que se cree el inicio de su carrera literaria y de contacto con importantes escritores. Pero podríamos deducir de estos versos que Ibn Bassâm tuviera ya proyectada su antología, si bien se había supuesto hasta ahora que el suyo sería un simple viaje de estudios y formación¹³. De hecho, en su réplica Ibn al-

¹⁰ Ibn Bassâm, *Dajīra*, III/2, 862-3. Trad. F. Velázquez Basanta en *Antología*, 235-7.

¹¹ La fecha la ofrece Ibn Bassâm (*Dajīra*, III/2, 703), al hablar de Ibn Dūdīn. Sobre esta estancia, véanse los interesantes trabajos de T. Garulo (1995 y 2010) sobre Ibn al-Aṣīlī y la vida intelectual en Lisboa, y A. Rodríguez Figueroa, "Ibn al-Aṣīlī, Abū `Āmir", *BA*, 2, 368-70.

¹² Ibn Bassâm, *Dajīra*, III/2, 857-67. Este capítulo fue traducido por T. Garulo, "La vida y la obra de Abū `Āmir Ibn al-Aṣīlī", 64-73.

¹³ Por ejemplo, así lo ha señalado, entre tantos otros, T. Garulo, quien explica ("Lisboa", 202): "Es de suponer que su viaje respondía, como en el caso de tantos hombres de letras que dejaban su ciudad natal, al deseo de completar su formación acudiendo a las clases de los maestros de las ciudades visitadas, o frecuentando a los poetas y hombres de letras locales para conocer sus obras y conseguir su autorización para transmitir las". Y añade ("Lisboa", 206): "Es todavía un hombre joven o muy joven, y su trato con los hombres de letras que pasan por Lisboa está marcado por el deseo de aprender de ellos. Busca maestros, asiste a las lecturas de las obras que han compuesto y toma al dictado sus poemas y sus epístolas, aunque quizá no haya planeado todavía componer la *Dajīra*". La interpretación que Garulo ("Lisboa", 212) hace de este intercambio de versos es algo diferente, en cuanto que entiende que la réplica de Ibn al-

Aṣīlī se dirige a Ibn Bassām diciéndole: “Abū l-Ḥasan, tú que bordas las páginas”. Evidentemente, se trata de un tópico más, pero podría haber ahí otro indicio del desarrollo de la actividad intelectual del santarení como escritor. Es más, los fragmentos literarios de Ibn al-Aṣīlī que Ibn Bassām recoge en el capítulo que le dedicó en su *Dajīra*, si bien no explica cómo los consiguió, podríamos sospechar que se los dio personalmente su autor o tomó nota de ellos el propio santarení en esa época en que se trataron en Lisboa, pues no nos consta que volvieran a tener más contacto, tan siquiera epistolar. Y si hubiera sido de otra forma, Ibn Bassām nos lo habría referido¹⁴.

Pero podemos ir aún más lejos en este sentido porque, por el mismo Ibn Bassām¹⁵ sabemos que Ibn al-Aṣīlī, llegado a Lisboa después que él, fue, como él y como posiblemente otros tantos literatos residentes entonces en la capital lusitana¹⁶, un personaje cercano al visir y malogrado alfaquí de la ciudad, **Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Ibrāhīm al-Fihri**¹⁷. Así lo cuenta el santarení y define a este personaje,

Aṣīlī es cortante, que el escritor ya no se muestra tan proclive a bromear.

¹⁴ Lo único que aparece sobre Ibn al-Aṣīlī en otro lugar, en el capítulo dedicado a Ibn al-Labbāna, es un dístico que dice Ibn Bassām que encontró de Ibn al-Aṣīlī, escrito de su puño y letra, y que con algunas variantes concuerda con otro dístico que Ibn al-Labbāna recitó a Ibn Bassām. Los versos compuestos por el poeta de Denia eran sobre el rey de Badajoz y su estancia en su corte. El poema de Ibn al-Aṣīlī iba dedicado al tiempo que pasó en el entorno del rey de Almería. Esos mismos versos se le atribuyen a al-Nahlī (Ibn Bassām, *Dajīra*, III/2, 673; trad. T. Garulo, “La vida”, 80).

¹⁵ En el capítulo dedicado a Ibn al-Aṣīlī: *Dajīra*, III/2, 865-6. Tr. Garulo, “Lisboa”, 203.

¹⁶ Entre los escritores que estuvieron cerca de él entonces en Lisboa, Ibn Bassām nombra (*Dajīra*, I/2, 908) a **Abū Bakr ‘Ubāda Ibn ‘Ubāda al-Qazzāz**. Se trata del hijo del célebre moaxajero de la corte literaria de Almería, que debió de ser amigo íntimo del santarení a juzgar por las referencias que hace de Ibn Bassām y de su familia en un panegírico que le dirigió, donde resalta sus dotes líricas y lo compara, entre otras cosas, con ilustres poetas orientales. Véase la traducción de esos versos: tr. parcial Pérès, *Esplendor*, 55; tr. parcial Sobh, *Historia*, 1165; tr. Garulo, “Lisboa”, 210; tr. P. Lirola, “Ibn ‘Ubāda, Abū ‘Abd Allāh/Abu Bakr”, *BA*, Apéndice, 442. Ibn Bassām (*Dajīra*, I/2, 801-5) le dedica un breve capítulo a su padre, sin relacionarlo con él. Véase sobre el autor, P. Lirola, “Ibn ‘Ubāda”, *BA*, Apéndice, 439-44. Garulo (“Lisboa”, 209-12) confunde a este personaje con el de su padre, y explica que quizá se acercó a Lisboa en el contexto de acompañar al séquito del rey de Almería en el entorno de la batalla de Sagrajas, en 1086, y supone que el poeta trató de que Ibn Bassām lo introdujera en su círculo literario en Lisboa.

¹⁷ Ha sido imposible encontrar más datos sobre esta personalidad influyente en la sociedad de Lisboa, aparte de los que conocemos por Ibn Bassām y por la cita de Ibn Jayr al-Iṣbīlī (m. 1179), en su repertorio bibliográfico (www.alwaraq.net, *Fahrasat*,

al que confiesa que estuvo muy unido, como “alma de esa región”. Dice de él que “su salón en Lisboa era el punto de reunión de la prosa y de la poesía”. Y cita¹⁸ a este para él muy admirable intelectual lisboeta, asesinado por entonces en circunstancias que no se nos develan, como informante y fuente u objeto de poemas y anécdotas. Es decir, esto demuestra que Ibn Bassām en esa estancia en Lisboa estaba ya recopilando información y tomando notas que luego utilizó para la *Dajīra*. Y lo corroboran otros hechos, como que en la biografía de **Abū Ŷa‘far Aḥmad b. al-Dūdīn al-Balansī**¹⁹ explica Ibn Bassām también, por poner otro ejemplo, que en ese año 477 (=1084-5) se encontró y habló personalmente en Lisboa con este escritor valenciano, tomando nota al dictado de sus trabajos de poesía y prosa que luego recoge en la antología.

2. Cinco versos destinados al visir y poeta sevillano de Taifas **Abū l-Ḥakam ‘Amr b. Maḍḥiŷ b. Ḥazm**²⁰ (hacia mediados s. XI-primer mitad s. XII), con ocasión de que éste hubiera vuelto de uno de sus viajes²¹:

Enhorabuena por tu regreso, ¡oh, Abū l-Ḥakam! Y digo más,
¡oh, frondoso árbol de la ciencia, las letras y la
sabiduría!

Desde que te ausentaste, no se acercaron mis ojos al sueño –oh,
Amr!–, sino para encontrarme contigo en el ensueño.

Puesto que yo tengo el señorío de la casa de Taglib, y tú la
jefatura suprema en la de Maḍḥiŷ,

la oposición de nuestros apellidos no nos ha perjudicado, pues

152). Allí lo llama **Ibn Ramāla al-Iṣbūnī**, pero tampoco hemos encontrado más información del personaje con este nombre. Es de suponer que este ministro formara parte de la nobleza local, como ha supuesto Garulo, que de él trata basándose en la *Dajīra* en su artículo “Lisboa” (pp. 202-7).

¹⁸ Ibn Bassām, *Dajīra*, II/1, 378; II/2, 786-7, 797-8; III/2, 863-6.

¹⁹ *Dajīra*, III/2, 703-55. En ese capítulo recoge 4 breves fragmentos poéticos de este literato, así como la Epístola poética de la superioridad de los no árabes frente a los árabes de Ibn Garsīya, y la refutación de Ibn al-Dūdīn, junto con la de otros dos contemporáneos. Véanse: “Ibn al-Dūdīn, Abū Ŷa‘far”, *BA*, 3, 74-5; I. Ferrando, “Ibn Garsīya, Abu ‘Āmir”, *BA*, 3, 207-10.

²⁰ Ibn Bassām, *Dajīra*, II/2, 588-98. Sobre este “visir, sin demasiado lustre” de la corte sevillana, véase J. Mohedano Barceló, “Ibn Ḥazm al-Maḍḥiŷī, Abū l-Ḥakam”, *BA*, 3, 445. Ibn Bassām conoció personalmente a otros miembros de la familia como su primo paterno Abū l-Walīd. Véase: *Dajīra*, II/2, 598-615; y J. Lirola Delgado, “Ibn Ḥazm al-Maḍḥiŷī, Abū l-Walīd”, *BA*, 3, 446-7.

²¹ Ibn Bassām, *Dajīra*, II/2, 597; trad. F. Velázquez Basanta en *Antología*, 233.

hemos emparentado por la ciencia y el conocimiento.
La excusa es por el momento en que tú has venido entre una
gente que no es tu gente, discúlpalos y no los critiques.

Este hiperbólico poema de alabanza a Ibn Maḏḥiyy, con quien Ibn Bassām muestra tener cierta familiaridad e intimidad, está relacionado con otros versos, que no nos han llegado, y en los que el santarení criticaba a un amigo del sevillano, cuyo nombre y asunto Ibn Maḏḥiyy no desvela en su respuesta al poema de Ibn Bassām²². El poema que nos ocupa fue escrito después de tener que abandonar Ibn Bassām Santarén y buscar acomodo en **Sevilla**, donde llegaría **después del año 486 (=1093-4)**, tras pasar por Badajoz. En él se jacta de su pertenencia al linaje árabe de Taglib²³ y de emparentar, a través de la ciencia y del conocimiento, con el poeta sevillano, quien sabemos que había tenido una posición en el entorno político e intelectual de las Taifas y había formado parte del círculo íntimo de ministros de los reinos de Sevilla y Bajadoz, como Ibn 'Abdūn y los Banū l-Qabtūrnūh. Esas personalidades de la parte occidental de al-Andalus siguieron teniendo influencia en época almorávide y estuvieron en contacto con Ibn Bassām, como veremos. Y la respuesta cercana y aduladora de Ibn Maḏḥiyy confirma el mérito, señorío y noble linaje de Ibn Bassām, exaltando la gloria y la generosidad de su familia, a la vez que parece advertirle que considere la difícil situación cultural que los rodea. Este intercambio de versos tuvo lugar al inicio de la época almorávide, en circunstancias poco favorables para ambos. En su respuesta Ibn Maḏḥiyy le dice al antólogo, entre otras cosas²⁴:

¡Oh tú, que de tu tierra has llegado hablando a maravilla con la
de los bordes afilados como la espada!

¡Quizá sea mejor que dedicaras tus palabras a las piedras,
porque la poesía descriptiva te sería permitida por la
sordera!

No me des a mí la queja de las ruinas, ni pases la noche
empeñado conmigo, como si yo fuera un ídolo.

Viaja con la mirada, o bien mira atento por si vieras a alguien
que pide permiso a los días para lo ilícito.

²² Ibn Bassām, *Ḍajīra*, II/2, 597-8; trad. F. Velázquez Basanta en *Antología*, 233-4.

²³ Conocida tribu árabe de origen mesopotámico y del norte de la Península Arabiga, mayoritariamente cristiana y célebre por su grandeza.

²⁴ Ibn Bassām, *Ḍajīra*, II/2, 597-8; trad. F. Velázquez Basanta en *Antología*, 233-5.

3. Diecinueve versos enviados al visir, secretario y literato, de origen sevillano, con influyente posición y relaciones en la ciudad de **Córdoba**, donde residía, **Abū Bakr Muḥammad b. ‘Abd al-‘Azīz**, conocido como **Ibn al-Murjī** (468-536=1075-142)²⁵, quien sabemos que trabajó un tiempo en la cancillería del gobernador almorávide de Córdoba, entre otras ciudades. El poema está escrito al alimón con el literato **Hilal Ibn al-Adīb**, amigo común de ambos y del que nada sabemos, más allá de que había ido a visitar a Ibn Bassām cuando el santarení estaba en **Córdoba** el año **494 (=1100-1)** y le habló de la poesía de esta personalidad de la vida pública cordobesa. Se trata de un panegírico convencional, que sirve de remate a una carta en la que Ibn Bassām, utilizando su retórica y tratando de ganarse el favor de Ibn al-Murjī, le pide amistad y muestras de su trabajo para incluirlo en su obra²⁶. En el poema se lamentan de las difíciles circunstancias vividas entonces en un “tiempo traicionero”, entre hombres que dicen que no son de su raza ni tienen los mismos anhelos, refiriéndose a beréberes y almorávides, como podemos suponer²⁷. El antólogo nos cuenta que Ibn al-Murjī, después de hacer las averiguaciones necesarias para comprobar que no se trataba de un engaño, sintiéndose satisfecho por las palabras de elogio que Ibn Bassām, le dio a entender en su escrito que lo compensaría económicamente por enaltecerlo en su obra²⁸.

Por otra parte, como se acaba de ver, Ibn Bassām conserva en su obra fragmentos de su correspondencia privada, la cual trae a colación el santarení en el capítulo de algún personaje con el que mantuvo un intercambio epistolar para pedir muestras de sus trabajos con la intención de incluirlos en su recopilación. Éste es el caso también de una nota enviada al poeta de Guadalajara asentado también Córdoba **Abū**

²⁵ Ibn Bassām, *Dajira*, II/2, 533-56. Sobre él, M.A. Borrego Soto, “Ibn al-Murjī, Abū Bakr (el abuelo)”, *BA*, 4, 287-8.

²⁶ *Dajira*, II/2, 536-9. Esta historia, con parte de la traducción de la carta, e interpretada a su forma, puede verse en Alcocer, *Corporación*, 144-5. Los versos, como abajo se indica, han sido íntegramente traducidos por F. Velázquez.

²⁷ Ibn Bassām, *Dajira*, II/2, 538-9; al-Maqqarī, *Nafh*, III, 458. Trad. F. Velázquez Basanta en *Antología*, 231-3.

²⁸ *Dajira*, II/2, 539-40. Alcocer (*Corporación*, 145) concluye que con el negocio que haría con este personaje se animaría Ibn Bassām a continuar su obra, que sería el procedimiento de otros literatos “editores” o “vendedores de poetas” que insertaban a los personajes “en la medida que se lo pagaban”. No es evidente esta rápida conclusión referida a Ibn Bassām.

Ḥātim al-Ḥiṣārī²⁹, cuando vio que no respondía a su requerimiento. En esa epístola el santarení tuvo maña para disuadirlo de su desconfianza, lo que demuestra el talento y la soltura de Ibn Bassām para ganarse la voluntad de los escritores a los que no conocía, como a al-Ḥiṣārī, quien después de recibir esta nota puso a su disposición borradores de su trabajo y le recitó él mismo algunos de los versos que el santarení incluyó en la antología³⁰, todo lo cual quizá no conoceríamos si no hubiera sido por su destreza.

No es este el momento ni el lugar para extendernos sobre las muchas “amistades” que en el campo de la Literatura nos consta por el propio Ibn Bassām que hizo con motivo de la composición de su antología y sobre las que volveremos. Pero en relación con el desparpajo mostrado por el antólogo en diferentes momentos de su vida, veamos cómo en los albores de su carrera en **Santarén**, participó en una tertulia literaria a la que asistieron personajes del círculo del rey al-Mutawakkil, lo cual nos da idea del alto nivel alcanzado en sus relaciones por Ibn Bassām antes de tener que expatriarse. Nos informa de su trato con el renombrado literato, visir y secretario de Évora **Ibn ‘Abdūn**, es decir Abū Muḥammad ‘Abd al-Maṣūd b. ‘Abd Allāh b. ‘Abd al-Rabbihi b. ‘Abdūn al-Fihri al-Yāburī³¹ (m. 527=1132-33), quien sabemos que mantuvo, a su vez, una estrecha relación con al-Mutawakkil de Badajoz desde los años de formación de ambos, hasta el punto que se cree que pudo iniciarlo en su gusto por los efebos y las relaciones homosexuales. Ibn ‘Abdūn pasó después a formar parte del círculo personal del monarca, incorporándose a la nómina oficial de poetas de su corte, donde vivió las vicisitudes propias del entorno. A Ibn ‘Abdūn el santarení lo conoció **hacia el año 475 (=1082-3)**³², un par de años antes de su estancia de

²⁹ Ibn Bassām, *Ḍajīra*, III/2, 654-5. Le dedica un breve capítulo a este literato interesado por la Medicina (III/2, 652-66). Sobre el personaje: A. Rodríguez Figueroa, “al-Ḥiṣārī, Abū Ḥātim”, *BA*, apéndice, 59. Y en relación con este asunto, Alcocer (*Corporación*, 142-4) cuenta y comenta esta anécdota, traduciendo parte de lo que Ibn Bassām recuerda.

³⁰ Ibn Bassām, *Ḍajīra*, III/2, 654-5, 656, 658-9. Otros versos que incluye del escritor (769-71) parecen ser tomados de otro trabajo, posiblemente incluidos después, pues sólo aparecen en uno de los manuscritos.

³¹ Sobre él: *Ḍajīra*, II/2, 668-727 (y otras que después referiremos); J. Mohedano Barceló, “Ibn ‘Abdūn al-Yāburī, Abū Muḥammad”, *BA*, I, 654-663.

³² Así lo ha calculado Ibn Muḥammad (*Ibn Bassām*, 29). Y esta fecha concuerda con lo que sabemos de la trayectoria de Ibn ‘Abdūn, que entre el 476 y el 478 (=1083-6) se exilió a Sevilla por sus problemas en la corte de Badajoz, adonde poco después tuvo que regresar. J. Mohedano Barceló, “Ibn ‘Abdūn”, 658.

estudios en Lisboa, y con él después se volvió a ver, aunque no podemos precisar cuándo ni si fue en Badajoz, Córdoba, Sevilla o quizá en Évora, ciudad natal esta última de Ibn ‘Abdūn, en la que Ibn Bassām nos dice que se hallaba el evorense, cuando el santarení estaba aún terminando de redactar la *Dajīra*, hacia el año 500 (1106-7)³³. En época almorávide se sabe que Ibn ‘Abdūn hizo trabajos para la administración del momento como secretario. Entre otros, fue el encargado de la redacción de la epístola en la que se comunicaba al emir la recuperación de Santarén en mayo de 1111³⁴.

Repite Ibn Bassām una anécdota que se puede enmarcar en el tópico de los encuentros entre personajes célebres, a la vez que nos aporta información sobre su participación en la vida cultural de su ciudad natal. El caso fue que, al pronunciar alguien su nombre, Ibn ‘Abdūn bromeó pretendiendo confundirlo con un Ibn Bassām oriental que solía satirizar a su propia familia, una broma a la que el santarení respondió de forma airosa y elegante haciendo otra jocosa alusión literaria relacionada con el nombre propio del poeta de Évora, ‘Abd al-Maʿyīd, que suscitó la risa de los presentes. La anécdota era relatada por el antólogo de la siguiente forma³⁵:

Me reuní con el ministro Abū Muḥammad ‘Abd al-Maʿyīd b. ‘Abdūn por primera vez en Santarén, estando con un grupo de amigos de al-Mutawakkil. La primera tertulia en la que me encontré con él, al escuchar mi nombre, me preguntó: “¿Eres realmente ‘Alī Ibn Bassām³⁶? Sí –le respondí. ¿Aún satirizas –me dijo– a tu padre, Abū ʿĪaʿfar, y a tu hermano ʿĪaʿfar? Yo le pregunté: ¿Y tú también eres ‘Abd al-Maʿyīd³⁷? ¡Sí, ciertamente!,

³³ *Dajīra*, II/2, 669; *Dajīra*, II/1, 452.

³⁴ Mohedano Barceló, “Ibn ‘Abdūn”, *BA*, 1, 658-9.

³⁵ Ibn Bassām, *Dajīra*, I/1, 144 y III/1, 498; Ibn ‘Abd al-Gafūr, *Ihkām*, 249. Traduzco la primera versión que Ibn Bassām cuenta la anécdota, pues la repite en dos partes en la *Dajīra* con leves variantes. Ibn ‘Abd al-Gafūr recoge casi literalmente el texto de la segunda.

³⁶ Se refiere al poeta satírico oriental ‘Alī Ibn Bassām al-‘Abartā’ī (m. 303=915-6), que se considera uno de los hombres más ingeniosos de su tiempo, y se dice que nadie, ni emir ni miembro de su propia familia, joven o viejo, estaba a salvo de sus sátiras. Así lo recuerda el mismo Ibn Bassām (*Dajīra*, I/1, 142-3). Para conocer algo más sobre él, además de las fuentes a las que el editor de la *Dajīra* remite en nota (p. 142, nota 3), véase Osti, “Ibn Bassām”.

³⁷ Era ‘Abd al-Maʿyīd Ibn ‘Abd al-Wahhāb, uno de los jóvenes más hermosos de su

respondió. Le dije: ¿Ibn Munādir aún te escribe poesía amorosa? Todos los presentes se rieron de esta respuesta.

De sus palabras queda claro que se encontraron ambos escritores en otras tertulias después. A Ibn 'Abdūn y a sus escritos les dedica Ibn Bassām numerosas páginas³⁸, donde refiere no sólo que utilizó borradores (*mubayyaḍa*, *mubayyaḍāt*)³⁹ de sus composiciones, sino que en varias ocasiones el mismo Ibn 'Abdūn le recitó versos propios, que él insertó en su trabajo⁴⁰, lo que indica un alto grado de confianza entre ambos. No podemos descartar que fuera uno de sus protectores los momentos difíciles de la vida.

Y para terminar este apartado, veamos lo poco más que dicen de él otras fuentes árabes, antes de seguir examinando su propia obra, la fuente de información más completa sobre su persona y sobre sus relaciones.

Al-Maqqarī⁴¹, al tratar de Ibn Bassām, justifica su laconismo diciendo que "su fama dispensa de hablar de él" y explica su patronímico, al-Šantarīnī, siendo el único que nos ha conservado su año de fallecimiento, el 542 (=2 de junio 1147-21 de mayo de 1148). También afirma este compilador magrebí que Ibn Bassām vivió muchos años. De ahí deducimos que su vitalidad le haría alcanzar quizá los noventa años, si se confirmara que nació hacia el año 450 (=1058)⁴². Y lo más razonable

tiempo. El poeta Muḥammad Ibn Munādir al-Yarbūṭī (m. 198=813-4) se enamoró de él y le compuso versos de amor. Ibn 'Abd al-Gafūr, *Iḥkām*, 249.

³⁸ *Dajīra*, I/1, 144, 480; I/2, 816-8; II/1, 30-1, 61, 442; II/2, 533-4, 588-9, 590, 668-727, 765-6; III/1, 253, 2989-90, 302, 355-6, 498; III/2, 672, 872; IV/2, 507.

³⁹ *Dajīra*, II/2, 669, 708.

⁴⁰ *Dajīra*, II/2, 711, 712, 715, 716, 717, 718, 719.

⁴¹ *Nafh*, III, 458.

⁴² Ignoramos la fecha de nacimiento de Ibn Bassām, pero podemos situarla en la segunda mitad del siglo XI, oscilando entre el año 462 (=1069-70), que sugirieron Nykl (*Hispano-Arabica*, 220) y Čejne (*Historia*, 247), y la hipótesis que parece más acertada de otros, como Jaryš (*Ibn Bassām*, 23) y Baker (*Ibn Bassām*, 26), que la sitúan en torno al 450 (=1058). Esto concuerda con los cálculos de Tibi ("Ibn Bassām, 316), que deduce que el santarení llegó a Sevilla con unos 40 años. La fecha de la primera suposición no se sostiene suficientemente, como ha dicho Baker (*Ibn Bassām*, 26), pues supondría que Ibn Bassām tenía unos 15 años cuando asistió en Lisboa hacia 1084-5 a esa referida tertulia literaria en casa de Ibn al-Ašīlī, y unos 13 a la primera que refiere en Santarén, con la presencia de Ibn 'Abdūn, hacia el año 1082. El literato demuestra ya entonces cierto grado de madurez que no concuerda con dichas edades. Incluso más recientemente Soravia propuso que Ibn Bassām habría nacido hacia el 460 (=1068), al

parece ser también que murió en Sevilla⁴³, pero carecemos de información.

LA *DAJĪRA* COMO FUENTE PRINCIPAL PARA ACERCARNOS A IBN BASSĀM: PROYECTO DE JUVENTUD, ENIGMAS, CONFUSIONES Y CERTEZAS

La fuente árabe que más datos aporta sobre Ibn Bassām, como estamos viendo, es su obra magna, editada en cuatro partes y ocho volúmenes, por Iḥsan ‘Abbās, con la que contamos desde finales de los años setenta⁴⁴. Se cree que esta voluminosa **antología fue terminada en su primera versión probablemente entre los años 500-3 (=1106-10)**, según se desprende de las referencias que el autor aporta en el propio texto⁴⁵. Una vez ultimada la obra en su primera versión, empezaría a

relacionarlo con el autor del *Iḥkām* (La maestría), Ibn ‘Abd al-Gafūr (BA, 1, 588), pero aquél era bastante más joven que él, quizá una década. Hay quien incomprensiblemente también pospone la fecha de su nacimiento al 477 (=1084-5), como es el caso de Álvarez (“Ibn Bassām”, 318) o quien vagamente, sin más detalle, señala que Ibn Bassām vino al mundo en la segunda mitad del s. XI, como Meouak (“Ibn Bassām”, 318).

⁴³ Parece improbable que muriera en su ciudad natal, aunque hay quien así lo considera. Se trata de meras hipótesis. Tibi (“Ibn Bassām”, 316) creía probable que cuando Santarén fue recuperada por los almorávides, una vez acabada la *Dajīra*, Ibn Bassām volviera a su tierra natal, pero duda que muriera allí. Y de la misma opinión es Meouak (“Ibn Bassām”, 318). Santarén fue recuperada en mayo del 504 (=1111; Ibn Abī Zar’, *Rawḍ al-mu‘tar*, ed. C.J. Torberg, Upsala, 1846, 105, citado por Tībī, “*Dajīra*”, 255; Menéndez Pidal, *España*, II, 795; y Tibi, “Ibn Bassām”, 315-16). Y hay estudiosos como Muḥammad ‘Abd Allāh ‘Inān (*Tarāyīm*, 299 y 304) y Mahmud Sobh (*Historia*, 1086) que dicen que Ibn Bassām se estableció en Córdoba y que allí pasó el resto de su vida, pero todas son meras conjeturas sin fundamento, fruto posiblemente de lecturas incompletas de su obra.

⁴⁴ Se conoce una veintena de manuscritos de la obra, documentos parciales e incompletos, repartidos por diferentes bibliotecas, entre los que destacan los conservados en: las Bibliotecas Nacionales de París, El Cairo y Rabat; la Biblioteca Real de Rabat; las Bibliotecas de Gotha, de la Real Academia de la Historia de Madrid, la de Oxford y la de Bagdad. Su enumeración puede verse en: *AL-DAJĪRA* (HATA).

⁴⁵ Ibn Bassām refiere estar ocupado en la composición de la obra los años 493 (=1099-1100; *Dajīra*, III/2, 654), 500 (=1106-7; *Dajīra*, II/1, 452), 502 (*Dajīra*, III/1, 9; IV/1, 7) y 503 (=1109-10; *Dajīra*, III/2, 787). Ése es el último año que se detalla en la obra. Como se ha dicho (Tībī, “*Dajīra*”, 255; y Tibi, “Ibn Bassām”, 316.), si Ibn Bassām hubiera acabado la antología después de la recuperación de Santarén por los almorávides en mayo de 1111, habría mencionado este importantísimo hecho.

circular. Bien el propio Ibn Bassām, bien otra persona, quizá un discípulo, amplió información posteriormente, como queda de manifiesto en la edición⁴⁶.

Parece probable que después de acabar esa primera versión **el mismo escritor u otra persona retocara diversas partes, revisando, añadiendo o resumiendo, y actualizando conforme se acababan sucesivas copias de la obra**. No podemos descartar que algunas partes fueran completadas después por posibles alumnos, si es que Ibn Bassām se dedicó a ejercer, de alguna forma, el magisterio. Entre otras cosas, choca que en la *Ḍajīra* se utilicen en ocasiones las expresiones “dijo Ibn Bassām”, “dijo Abū l-Ḥasan” o “dije yo” (el autor)⁴⁷, además de que hay fragmentos que claramente parecen adendas posteriores⁴⁸.

⁴⁶ Se añadió, por ejemplo, parte del artículo sobre el poeta Abū Ŷa'far Aḥmad b. 'Abd Allāh b. Hurayra, *al-A'mā al-Tuḥīlī* (el Ciego de Tudela, m. 525=1130/1) después de su muerte (*Ḍajīra*, II/2, 728-53). Este capítulo, según aclara el editor, estaba en el proyecto inicial de la obra en la introducción del volumen primero, pero sólo consta en una de las copias conservadas de la *Ḍajīra*. E incluye poemas que no estaban en el diván del poeta y textos en prosa que no recogen otras fuentes. Algunas expresiones textuales referidas a la pérdida que supuso el fallecimiento prematuro del poeta -ocurrido años después de que Ibn Bassām terminara la primera redacción de la obra- tuvieron que ser escritas después y se encuentran en Ibn Jāqān, Ibn Sa'īd y otros biógrafos posteriores, según puso de manifiesto Jaryūš (*Ibn Bassām*, 40-5) y se ha observado después, entre otros varios ejemplos de este tipo, algunos de los cuales los iremos señalando más adelante. Parece lógico pensar que esa información se tomaría de la obra de Ibn Jāqān, compuesta años después de acabar Ibn Bassām su trabajo. Sobre las diferentes hipótesis acerca del trasfondo de la composición de la obra, véase Baker, *Ibn Bassām*, 76-100.

⁴⁷ Por poner algunos ejemplos: “dijo Abū l-Ḥasan” (*Ḍajīra*, II/1, 445-6), y en la página siguiente “dijo Ibn Bassām”; “dijo Abū l-Ḥasan” (*Ḍajīra*, III/1, 21 y III/2, 722), pero en algunos manuscritos aparece “dijo Ibn Bassām”. También encontramos las expresiones: “Dije yo” (*qultu anā, Ḍajīra* I/1, 133, 172; IV/1, 145) y “Dije yo, el autor del libro” (*qultu anā ṣāhib al-kitāb, Ḍajīra* III/1, 522). Y en una de esas adendas, llegamos a leer, por ejemplo, que se dice (*Ḍajīra*, I/1, 408) en el capítulo sobre Ibn Zaydūn: “Y de esa epístola, Abū l-Ḥasan –¡que en paz descanse! –, suprimió la mayor parte”. Poco después (*Ḍajīra*, I/1, 424) se hace referencia a algo que “Ibn Bassām omitió”. Esto ha llevado a pensar (Baker, *Ibn Bassām*, 81, 87) que la forma final de la obra se la pudo dar alguien que no era el propio Ibn Bassām, estudiantes o escribas del trabajo. Baker da otros ejemplos de interpolaciones.

⁴⁸ Para ilustrar y abundar algo más en este asunto, la entrada biográfica, por ejemplo, de Abū 'Āmir b. 'Abd al-'Azīz b. Muḥammad b. Arqam al-Numayrī (m. s. XII, *Ḍajīra*, III/1, 403-9), después de la de su padre, sólo aparece en algún manuscrito de la *Ḍajīra*, como advierte el editor, quien dice que amplía lo que de él se cuenta en las *Qalā'id* de Ibn Jāqān (*Ḍajīra*, III/1, 403, n. 3), mientras que en los otros manuscritos Ibn Bassām decía que no había encontrado nada digno de mención de su poesía y de su prosa. Es más, en esa añadidura de uno de los manuscritos, incluye poemas que refieren

Si bien no podemos fijar cuándo ideó el proyecto Ibn Bassām y **comenzó a recopilar sus datos**, hay indicios que nos mueven a pensar que posiblemente fue **en su juventud**, en una etapa temprana de su vida. Parece que, como hemos adelantado, fue incluso antes de su estancia en Lisboa en el 477 (=1084-5), pues señala Ibn Bassām en dos lugares de la *Dajīra* su participación en Santarén en una tertulia con la presencia de Ibn 'Abdūn hacia el 475 (=1082-3), y de ello tomó nota. Y resulta esclarecedor a este respecto que diga también Ibn Bassām⁴⁹ que **Abū l-Muṭarrif Ibn al-Dabbāg**⁵⁰ (m. hacia 1082), conocido secretario de diversas cortes de taifas, le informó de un hecho relacionado con la suesión de al-Mutawakkil tras la muerte de su hermano Yaḥyà, ocurrida hacia el 1072. Teniendo en cuenta la fecha en que se cree que tuvo lugar el asesinato de Ibn al-Dabbāg, en un momento en el que hasta ahora se había supuesto que aún no estaba proyectada la *Dajīra*, pues estamos hablando de antes del año 1082, este dato es igualmente importante. Desconocemos dónde y cómo pudieron conocerse el antólogo y este renombrado secretario, que pasó por diversas cortes andalusíes de Taifas (Zaragoza, Sevilla y Badajoz). No sabemos qué relación hubo

hechos relacionados con gobernantes almorávides ocurridos años y décadas después de la finalización de la antología. Igual sucede con adendas en las entradas de Ibn Jafāya e Ibn al-Labbāna, por poner otros ejemplos (*Dajīra* III/2, 648ss, n. 1 y ss.; *Dajīra*, III/2, 683ss, n. 2 y ss.), y sobre ellos dos volveremos, al tratar de la relación de Ibn Bassām con ambos poetas. Y la primera breve entrada del “visir” Abū Ŷa'far [Aḥmad] Ibn Aḥmad [¿al-Balansī/al-Dānī?] está tomada también de las *Qalā'id* (*Dajīra*, III/2, 755-6, n. 1). Justo después viene una entrada más amplia del “secretario” Abū Ŷa'far [Aḥmad] Ibn Aḥmad [al-Dānī] (*Dajīra*, III/2, 757-73), que se encuentra sólo en uno de los manuscritos. Parece tratarse de una misma persona. Ibn Bassām debió de conocer a este escritor, a Ibn Aḥmad [al-Dānī] de la corte de al-Mu'tamid, pues dice que le recitó un dístico dirigido al visir Abū Bakr Ibn Zaydūn (*Dajīra*, III/2, 768-69). Dos entradas encontramos también del visir y literato Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Abī l-Jiṣāl, siendo la primera tomada de las *Qalā'id*, como señala el editor, al igual que la última parte de la segunda (*Dajīra*, III/2, 784-6, n. 1 y 806-9, n. 1). La entrada más extensa, la segunda sobre Ibn Abī l-Jiṣāl, demuestra por escrito que este secretario de los almorávides tenía en gran consideración el trabajo de Ibn Bassām (*Dajīra*, III/2, 788-92). Adendas de las *Qalā'id* también se encuentran en la entrada de Abū Faḍl Ŷa'far b. Muḥammad b. Šaraf (*Dajīra*, III/2, 881-6) y del *Maṭmaḥ* en la de Abū 'Abd Allāh Ibn 'Ā'īša de Valencia (*Dajīra*, III/2, 889-90, n.1). En la de Ibn Sīd al-Baṭalyawsī hay igualmente adendas que parecen tomadas de Ibn Jāqān, entre otros (*Dajīra*, III/2, 893-6, n. 2 y ss).

⁴⁹ *Dajīra*, II/2, 650-1.

⁵⁰ Le dedica un amplio capítulo fundamentalmente a sus epístolas (*Dajīra*, III/1, 251-317). Sobre él: J. Mohedano Barceló, “Ibn al-Dabbāg, Abū l-Muṭarrif”, *BA*, 3, 37-9.

entre ellos para que diga el antólogo que fue Ibn al-Dabbāg informante suyo, pero así lo dice. El entorno de la corte aftasí de Badajoz parece el lugar más probable de su encuentro.

Hay quien prácticamente limita la composición de la *Dajīra* a una década y aún menos⁵¹, lo que a la luz de los datos que tenemos, no se mantiene. Es cierto que en la introducción reconoce Ibn Bassām⁵² que compiló el trabajo cuando su energía “había menguando” y su juventud “se había despedido de él”. Eso corrobora que tendría unos cuarenta años cuando salió de su tierra, pero nos atrevemos a decir que posiblemente con el proyecto ya iniciado desde hacía tiempo, y que contaría con unos cincuenta al dar por finalizada la primera versión de la obra, ya en época almorávide. Según el mismo antólogo dejó escrito, el año 503 (=1109-10), cuando andaba ocupado en la composición del tercer volumen de la *Dajīra*, residía en Sevilla⁵³. Allí dice que estuvo aislado durante todo ese año para redactar la parte de la obra dedicada a los escritores del oriente de al-Andalus. Entendemos que Ibn Bassām estaba hablando de terminar la obra, es decir, ensamblar todos los documentos que había ido recopilando durante algo más de dos décadas.

Otro asunto de interés es la **relación con su coetáneo**, el también famoso literato y autor de dos conocidas antologías literarias, de menor

⁵¹ Ésta era la opinión, por ejemplo, de B. Nassif (*Daḥīra*, 8-9), que deducía que pasaron unos 12 años entre el acopio de materiales y la redacción en limpio, desde 1099 hasta 1111, según sus cálculos. Son muchos los que han opinado en este sentido como, por ejemplo, Tibi (“Kitāb al-*Dajīra*”, 252-7; “Ibn Bassām”, 116), quien supuso que la preparó entre sus estancias de Córdoba en 1100 y de Sevilla en 1110. Meouak (“Ibn Bassām”, 318ss; Soravia y Meouak, “Ibn Bassām”, 224-5) ha apoyado esta teoría y dice que fue entre 1100 y 1109 cuando compuso la *Dajīra*, recordando que en una parte de la obra Ibn Bassām habla de haberla compuesto en el año 500 (=1106-7). Al-*Yādir* (“Masādir”, 29) ya había dicho que se compondría entre 1100 y 1109. Schippers (“Poetry”, 283) propuso que la obra de compilación fue en Sevilla entre los años 1106-18. Nykl (*Poetry*, 219) había conjeturado que se hizo en sólo tres años, alrededor de 1106-9.

⁵² *Dajīra*, I/1, 15.

⁵³ Ibn Bassām, *Dajīra*, III/2, 787-8. Así lo cuenta para referir cómo consiguió que **Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Abī I-Jiṣāl** (m. 1146), distinguido escritor, maestro y secretario de los almorávides, al pasar por Sevilla con el ejército, recibiera una nota de Ibn Bassām mostrando su interés por incluir algunos fragmentos del escritor y político en su antología. Sorprende, sin embargo, que M. Meouak (“Crónicas”, 115) diga, al ilustrar su primer trabajo sobre Ibn Bassām con un dinar acuñado en Córdoba en esa fecha, que el literato vivía entonces en Córdoba. Sobre este “Ibn Abī I-Jiṣāl”, véase F.J. Aguirre Sádaba, *BA*, 1, 696-702.

envergadura que la *Dajīra*, **al-Faṭḥ Ibn Jāqān**⁵⁴ (m. 529=1134), que como el santarení es uno de los principales antólogos de la literatura andalusí del siglo V (=XI). Se sabe que Ibn Jāqān vivió en Sevilla largo tiempo y que viajó por diferentes comarcas. Se conoce también su carácter licencioso, su preocupación materialista y su ambición de poder. Sería bastante más joven que Ibn Bassām, aunque muriera prematuramente asesinado más de una década antes que él. Se desconoce en ambos casos sus fechas de nacimiento. No nos consta que entre ambos escritores existiera relación de amistad alguna ni que se conocieran en persona, aunque Ibn Jāqān vivió largo tiempo en Sevilla y coincidirían en la ciudad, pues se sabe, por ejemplo, que el año 503 (1109) en que Ibn Bassām andaba ocupado terminando la primera versión de la *Dajīra*, estaba también Ibn Jāqān en Sevilla.

Quizá Ibn Jāqān se sintiera inspirado por la composición de la obra del santarení, pero la forma de vida y concepción de la literatura de ambos escritores eran diferentes. Se cuenta que cuando Ibn Jāqān decidió componer sus *Qalā'id al-'iqyān* (Collares de oro) —obra en la que comenzó a trabajar pocos años después de que la *Dajīra* viera la luz, quizá animado por la notoriedad de aquella y cuya similitud argumental ha levantado sospechas de plagio entre los investigadores—, se puso en contacto con reyes, emires, visires y otros personajes ilustres en las diferentes ramas del saber pidiéndoles muestras de su producción literaria para incluirla en la obra. Y se dice que, conocedores de su carácter, por miedo a sus críticas, la mayoría de los escritores acompañó su aportación a la obra con una suma importante de dinero. No se ha podido demostrar que el juicio de Ibn Bassām oscilara, como el de Ibn Jāqān, dependiendo de la relación que mantenía con los personajes biografados, ni que pidiera a los escritores incluidos en su antología que le pagaran sus servicios⁵⁵. Sí se sabe que Ibn Jāqān no fue objetivo en sus

⁵⁴ Sobre el autor, véase W. Saleh Alkhalifa, “Ibn Jāqān, al-Faṭḥ”, *BA*, 3, 622-6.

⁵⁵ Se ha deducido que en la introducción del volumen segundo, dedicado a Sevilla y la parte occidental de al-Andalus (*Dajīra*, II/1, 12-3) “había dejado de hablar de algunos escritores porque le habían ofrecido un mezquino estipendio” (Pons Boigues, *Ensayo*, 209), pero también podemos entender de las palabras de Ibn Bassām que sus recursos o su sentido crítico o la censura que se autoimpone no le permiten incluir todo lo que le ha llegado. Usa la palabra *naqdī*. Ya adelantamos que Ibn al-Murjī, hacia el 494 (1100-1), según cuenta Ibn Bassām (*Dajīra*, II/2, 539-40), al enviarle muestras de su obra literaria, le dio a entender por escrito que le compensaría económicamente si lo enaltecía, lo que llevó a Alcocer (*Corporación*, 145) a pensar que aquello animaría Ibn Bassām a continuar su obra, lo que no se sostiene. Por el contrario, tuvo el valor de

juicios y valoraciones de los biografiados, sino que su relación con ellos queda patente en la forma de hablar de los autores que incluye en su obra.

A su vez, curiosamente hay rastro del trabajo de Ibn Jāqān en la obra de Ibn Bassām, como venimos señalando. En alguno de los manuscritos encontrados de la *Dajīra* se han identificado fragmentos que parecen adenda posterior sacada principalmente de las *Qalā'id*, pero también de su otra antología, el *Maṭmaḥ al-anfus* (Anhelos de las almas), aunque con grandes diferencias en algunos casos, como ha observado Iḥsān 'Abbās en su edición de la *Dajīra*⁵⁶. Esto apoya la tesis de que el propio Ibn Bassām o discípulos suyos, o puede que todos ellos, continuaran ampliando la obra durante décadas en las copias posteriores.

En cuanto a la comparación entre las personalidades de ambos antólogos, Ibn Sa'īd⁵⁷ nos ha conservado un texto de al-Ḥiṣṣārī, contemporáneo de ellos, donde se subraya que Ibn Bassām reúne un número de noticias superior y de mayor utilidad, aunque Ibn Jāqān fuera más elocuente y su prosa más cautivadora. Al-Maqqarī, que dice resumir el texto de Ibn Sa'īd, nos aporta, sin embargo, algún dato más, comparando a ambos antólogos con los autores preislámicos Quss b. Sā'ida y Saḥbān Wā'il, ante los que era difícil mostrar una preferencia, aunque parece decantarse por la honestidad científica, el juicio ecuánime y la sabiduría de Ibn Bassām⁵⁸. Esta idea fue defendida por los estudiosos posteriores, empezando por Dozy.

Aunque Ibn Bassām utilizó un lenguaje sencillo, según se ha dicho⁵⁹, su **estilo**, pese a su relativa simplicidad, no deja de ser **artificioso, semi-**

contarlo.

⁵⁶ Por ejemplo: *Dajīra*, III/2, 649-50, n. 3. Explica el editor (*Dajīra*, III/2, 648, n. 1), por añadir algún detalle más, que un poema de Ibn Jafāya a Ibn Jāqān, en que le reprocha que lo hubiera difamado, es claramente una adenda en la *Dajīra* (III/2, 648-52), tomada de las *Qalā'id*.

⁵⁷ *Mugrib*, I, 259-60.

⁵⁸ Al-Maqqarī, *Nafh*, VII, 33-4. Ibn Sa'īd observa que Ibn Bassām era “más riguroso al recoger de los documentos, superior en el conocimiento útil, prolijo en la información, y aprovechaba los testimonios orales y visuales; mientras que al-Faṭḥ Ibn Jāqān se expresaba sin esfuerzo, con más elocuencia, y sus palabras tenían una mayor influencia sobre el espíritu”.

⁵⁹ Tibi (“Ibn Bassām”, 313), por ejemplo, lo ha calificado de lúcido y sin mucho ornato.

poético, ya que hace uso de la **prosa rimada**. Su nivel filológico dificulta su inteligibilidad, y su manejo tiene complicaciones. De hecho, sería fundamental para completar el conocimiento de la literatura andalusí del periodo contar con una traducción de la obra, de la que seguimos a la espera.

El principal mérito de Ibn Bassām está en su labor como compilador. Destaca, igualmente, la independencia de su juicio, pues no es un escritor dado a la adulación. Por el contrario, hubo quien lo aduló a él, al enterarse de su proyecto, como hemos visto y como veremos. El propio Ibn Bassām **colocó su estilo literario en su justa medida** y tuvo la modestia de admitir que en este campo fue superado por otros andalusíes ilustres. Se mostró **seguro**, no obstante, **de la valía y utilidad de su extraordinaria labor**, diciendo⁶⁰:

Hoy en día hay algunos [literatos] sobresalientes, capaces de proceder en este campo con más elocuencia que yo mismo acerca de la gente por mi citada [...] Pero en las cosas que he emprendido y que me he propuesto tratar soy como la brisa que anuncia la aurora, como la flecha que es precursora de la lanza. No diré que haya escrito siempre con suprema elegancia, pero sí que he explicado muchas veces mi pensamiento con claridad y precisión. No presumo de haber presentado cosas nuevas, pero tal vez haya escrito bien siguiendo a otros. Dispuse con solidez las cosas que había reunido; junté las que se hallaban dispersas; y he sido capaz de plasmar aquello que no estaba a la vista.

Otro de los enigmas en torno a la *Dajīra* es que no se sabe **a quién iba dedicada**. Ibn Bassām dice en la introducción de la *Dajīra* que al principio había pasado momentos difíciles en Sevilla hasta que llegó un nuevo príncipe al que ensalza, entre otras cosas, como protector de los oprimidos, vivificador del conocimiento y mecenas de brillantes obras, pero no revela la identidad⁶¹. El editor, Iḥsān ‘Abbās⁶², lo identifica como Sīr Ibn Abī Bakr, gobernador de Sevilla en la época de la composición de la obra, brillante militar que, como comandante en jefe del

⁶⁰ *Dajīra*, I/1, 17; tr. P. Lirola, “Ibn Bassām”, *BA*, 2, 579; confr. tr. Pons, *Ensayo*, 213; tr. Soravia, “Introduzione”, 264.

⁶¹ *Dajīra*, I/1, 20. “Fulano” es lo que encontramos en la edición.

⁶² *Dajīra*, I, 1, 20, nota 5. Teoría seguida, entre otros, por Baker, *Ibn Bassām*, 28-9.

ejército almorávide, había cercado y tomado Sevilla y Badajoz, y que años después, al poco de acabar Ibn Bassām de escribir la *Dajīra*, recuperó Santarén, entre otras diversas hazañas militares. Emparentado familiarmente con el emir almorávide, 'Alī Ibn Tāšufīn, hay quien supone que era a él a quien se le dedicaría la obra⁶³. Otros proponen que se trata de Abū Bakr Ibn Ibrāhīm, emir almorávide conocido también como Ibn Tīfilwīt⁶⁴. Se ha supuesto también que quizá pretendía escribir después el nombre del príncipe en caracteres especiales⁶⁵, y que la muerte de ese protector pudo anticiparse⁶⁶. Y hasta se ha dicho que la obra tal vez solo fuera completada y ensamblada después de la muerte de Ibn Bassām⁶⁷. Sea como fuera, tiempo hubo de poner un nombre, al igual que se retocaron después algunas partes en copias posteriores de la obra, pero este extremo sigue siendo una incógnita. Y ello nos hace pensar que quizá el autor no logró el reconocimiento y la protección que esperaba por parte de las autoridades almorávides, o bien puede que considerara inapropiado o innecesario dedicar su obra a nadie, o bien prefirió no ensalzar a autoridad alguna porque consideró que su obra no estaba totalmente acabada aún.

La *Dajīra*, de cualquier forma, es **el documento más rico con el que contamos para estudiar el período de Taifas, e incluso se ocupa del final del período anterior**. Ibn Bassām hizo una selección los di vanes de los más destacados poetas y de algunas obras señaladas de la prosa de su tiempo que él o sus contemporáneos habían conocido. Sobre los autores incluidos en su obra insistía Ibn Bassām⁶⁸: “Me propuse como condición hacer mención de la gente de mi época entre los que he podido ver durante mi vida o de aquellos con quien alguno de mi tiempo ha tenido contacto”. Desplazarse de una ciudad a otra posibilitando así completar la educación era muy frecuente en su tiempo, e Ibn Bassām, por motivos diferentes, tuvo ocasión de hacerlo. **Desarrolló valiosos contactos con numerosas figuras del mundo de la cultura, literatos, especialmente poetas, y algunos visires**⁶⁹. Pero entre sus conocidos no

⁶³ Es el caso, por ejemplo, de Nassif, *Dajīra*, 9.

⁶⁴ Por citar algunos otros: Dozy, *Scriptorum*, III, 69; Nykl, *Poetry*, 219; y Schippers, “Poetry”, 283.

⁶⁵ Pons Boigues, *Ensayo*, 214.

⁶⁶ Schippers, “Poetry”, 283.

⁶⁷ Baker, *Ibn Bassām*, 83-4.

⁶⁸ *Dajīra*, I/2, 826. Algo similar había explicado en I/1, 13 y 17.

⁶⁹ Estas ideas son sugeridas de forma muy acertada por Baker, *Ibn Bassām*, 53.

siempre tuvo la suerte de encontrarse personalmente con los más grandes y poderosos, aunque sí que se acercó por su trabajo a diversas figuras de interés, de forma directa e indirecta, con algunos a través de la correspondencia o por escritos suyos que le hicieron llegar, con otros a través de anécdotas y recitaciones que los mismos personajes referidos le hicieron o bien a través de otros informantes de su confianza que había conocido por un algún tercero, como seguiremos analizando después⁷⁰.

Sin embargo, lamentablemente, **no siempre especificó sus fuentes de información**, pues a veces usa vagas expresiones que pertenecen al relato intemporal del tipo de: *sami'tu* (escuché), *ḥuddiṭtu 'an* (se me refirió), *unšidtu li-/ unšidtu-hu* (se me recitó de .../ se me recitó), *ballaga-nī* (me ha llegado), etc. Evitando en algún caso nombrar la fuente, por ejemplo dice: *ajbara-nī gayru wāḥid (min udabā' 'ašri-nā)* (más de uno de los literatos de nuestra época me ha dicho/informado)⁷¹, *ujbirtu 'anman šaḥaba al-Rāḍī* (se me informó por parte de quien acompañó a al-Rāḍī [hijo de al-Mut'amid])⁷², *ajbara-nī man lā aruddu jabara-hu* (uno cuya información no rechazo me dijo)⁷³, *ajbara-nī ba'ḍ wuzarā' Iṣbīlīya* (me informó uno de los visires de Sevilla)⁷⁴, *ḥuddiṭtu* (se me contó)⁷⁵ o *ḥaddaṭa-nī gayr wāḥid min ahl Balansīya* (me contó más de un valenciano)⁷⁶. A veces, incluso, no nombra la fuente ni el autor de los versos: *unšidtu li-ba'ḍ ahl al-'ašr* (se me recitó de una persona de la época)⁷⁷ o *qāla ba'ḍ ahl 'ašri-nā* (dijo una persona de nuestra época)⁷⁸, *ḥaddaṭa-nī man šahada [...] wa-ajbara-nī man sami'a* (me

⁷⁰ Para puntualizar estas palabras, por ejemplo, entre los que le recitaron sus versos hay personajes célebres cercanos al rey de Sevilla, pero no el mismo al-Mu'tamid, o contó como informante con el poeta conocido como "El bastón del ciego", pero nos consta que se encontrara con el Ciego de Tudela. Hay loables excepciones, como los literatos Ibn 'Abdūn, Ibn Wahbūn, Ibn Ṭāhir, Ibn 'Abd al-Gafūr o Ibn al-'Arabī al-Ma'āfirī.

⁷¹ *Dajīra*, II/1, 475; II/2, 806; IV/1, 98.

⁷² *Dajīra*, II/1, 428.

⁷³ *Dajīra*, I/2, 848; II/1, 499.

⁷⁴ *Dajīra*, IV/2, 610.

⁷⁵ *Dajīra*, III/1, 29.

⁷⁶ *Dajīra*, III/2, 854.

⁷⁷ *Dajīra*, I/2, 822.

⁷⁸ *Dajīra*, IV/1, 98.

contó quien vio [...] y me informó quien escuchó)⁷⁹. Pero esto último no es lo más frecuente, ya que la *Ḍajīra* está muy documentada con información precisa, incluso de la fuente.

Lo cierto es que Ibn Bassām demuestra su **preocupación por ser fiel a la realidad del momento en la selección y examen de los fragmentos que presenta de casi dos centenares de literatos recogidos en los 150 capítulos en que divide la obra**. Se disculpa por no haber podido reunir todas las obras de los hombres de letras andalusíes de su tiempo a causa de las condiciones desfavorables en que se desarrolló el proyecto, pues usó documentos dispersos, deteriorados, corrompidos en cuanto a su contenido, muchos de ellos carentes de referencias biográficas, que él tuvo que completar⁸⁰. Entendemos que así fue desde sus primeros años de formación, como hemos dicho. El resultado de su labor fue impresionante.

Pero la *Ḍajīra* no sólo constituye una fuente inestimable para la historia de al-Andalus en el siglo XI, sino que no nos cansamos de decir que es el documento principal para conocer la azarosa y cultivada trayectoria del autor hasta poco más allá de la mitad de su vida. Ibn Bassām nos brinda soterradamente en la *Ḍajīra*, de forma intencionada o no, **preciosa información sobre su persona y su obra**, trabajo que suscitó la curiosidad, el interés y el elogio de parte de los biografiados. Es sorprendente y de lamentar que la bibliografía posterior no haya tratado convenientemente los datos biográficos que podemos rastrear en ella, tratando de hilvanar el recorrido vital de una figura de su valía. Posiblemente lo enrevesado de la prosa rimada en que está escrita la obra y la cantidad de versos que incluye, con la dificultad que todo ello supone, ha tenido mucho que ver en que no se le haya prestado la atención que merece ni que lo poco que se ha hecho haya tenido el suficiente tino, con loables excepciones⁸¹.

OTRAS OBRAS DE IBN BASSĀM COMPUESTAS ANTES DE TERMINAR LA *ḌAJĪRA*

Nos consta por la propia *Ḍajīra* que Ibn Bassām compuso, al menos, seis obras, desafortunadamente hoy perdidas, antes de terminar este

⁷⁹ *Ḍajīra*, III/1, 50.

⁸⁰ *Ḍajīra*, I/1, 15-6.

⁸¹ Tales son los trabajos de Baker, y en menor escala, por su no especificidad en su figura, de Garulo.

opus mágnum, pues las cita en el trabajo. Los títulos de esos libros, como el de la propia *Dajīra*, están en prosa rimada, según la costumbre de la época.

Conocemos una antología suya titulada *Dajīrat al-Dajīra* (Tesoro del tesoro), que contenía una selección de la poesía andalusí que a decir de Ibn Bassām eliminó o evitó poner en su obra maestra, si bien el antólogo no siempre cumplió su palabra. Fue calificada por el propio autor como “mi libro biográfico” (*kitābī l-mutarʿīm*), según confesaba en el artículo que dedicó a su paisano y coetáneo **Ibn Šāra al-Šantarīnī** (m. 517=1123-4)⁸², conocido por su afición a la poesía satírica. Y decía que tanto de este escritor como de otros muchos, había incluido en su referida *Dajīrat al-Dajīra* una “cantidad abundante” y que la obra tenía muchas “agudezas”⁸³. Es una lástima que no tengamos ésta y otras obras suyas que nos habrían ayudado a conocer algo más sobre él y su entorno cultural.

La segunda de sus antologías poéticas llevaba el título de *Sirr al-Dajīra* (El secreto del tesoro). Se ha supuesto que podría tratarse de la citada *Dajīrat al-dajīra* (Tesoro del tesoro)⁸⁴. Su título lo conocemos porque en el capítulo referido a Abū Marwān ‘Abd al-Malik **Ibn Razīn**⁸⁵ (m. 496=1103), recuerda Ibn Bassām⁸⁶ que había recopilado más trabajos de ese personaje en su *Sirr al-Dajīra*. Daba a entender que la obra contenía, entre otras cosas, una abundante representación de poesía insólita y especialmente de lo que no se conocía de este personaje. Pero no podemos afirmar que estuviera únicamente dedicada a

⁸² *Dajīra*, II/2, 834-50. Ibn Bassām, que lo describe en el capítulo que le dedica como “prosista y poeta extraordinario”, habla de él en pasado, cuando este literato, mayor que él, estaría vivo, y residiría posiblemente en Sevilla. Quizá no volvieron a tener trato, o procuró que no se le relacionara directamente con él. De cualquier forma, Ibn Bassām afirma haber visto varios fragmentos suyos de sátira. Véase A. Giménez Reillo, “Ibn Šara/Ibn Sāra, Abū Muḥammad”, *BA*, 5, 244-7.

⁸³ Ibn Bassām, *Dajīra*, II/2, 835.

⁸⁴ Ésta era, por ejemplo, la opinión de Dozy, aceptada de forma unánime prácticamente por todos los investigadores. Y se ha dicho, por error (R. Fuentes Arcos) que esta obra, se ha conservado.

⁸⁵ *Dajīra*, III/1, 109-24. La parte final de este capítulo parece tomada de las *Qalā'id* de Ibn Jāqān. Sobre el personaje y su obra, véase M. Aragón Huerta, “Ibn Razīn, ‘Abd al-Malik”, *BA*, 4, 462-9.

⁸⁶ *Dajīra*, III/1, 113, 116-7.

este polémico rey de la taifa de la Sahla o, lo que es lo mismo, de Albaracín y sus alrededores. Lo que sí sabemos es que mantuvo alguna relación con él, al menos con su hijo, pues de este último copió uno de los poemas que incluye en la *Dajira*, y el padre tuvo constancia de lo que sobre él recogió en la obra.

Los trabajos restantes son monografías de cuatro personajes de primera fila: el rey poeta al-Mu'tamid de Sevilla; los poetas de la corte sevillana Ibn Wahbūn e Ibn 'Ammār; y el antiguo gobernador de Murcia Ibn Tāhir⁸⁷. Lo que no nos señala Ibn Bassām es la fecha en que terminó esas obras, ni si los autores estaban o no vivos en el momento de su composición. Quizá las compusiera después de la muerte de los tres primeros, pero no podemos descartar que lo hiciera en vida de los mismos. Nos consta, por boca del mismo Ibn Bassām, que Ibn Tāhir seguía vivo cuando terminó la primera versión de la *Dajira*. Ignoramos si aquellos trabajos fueron realizados por propia iniciativa o por encargo y, en este último supuesto, quién pudo solicitárselos. De haberlos escrito después de la caída de los reinos de taifas, los protagonistas, a excepción de Ibn Tāhir (m. 1114), no tuvieron ocasión de encargarlos. Quizá respondieran a la petición de algún otro mecenas, y puede que los iniciara antes de tener que abandonar precipitadamente su tierra, pues de sus palabras en la propia *Dajira* deducimos que trabajaba y había ganado dinero antes de tener que emigrar, y recuerda en la introducción de la obra que tenía bienes conseguidos por medios propios, además de los heredados⁸⁸. O puede que, consciente de que el interés sobre estas figuras fuera tan grande, creyera necesario dedicarles un trabajo monográfico.

Al-'Itimād 'alā mā ṣaḥḥa min šī'r/aš'ūr al-Mu'tamid Ibn 'Abbād (El fundamento de la auténtica poesía/los poemas auténticos de al-Mu'tamid Ibn 'Abbād) recopilaba los poemas del rey sevillano (431-88=1039-95) y trataba de sus “extraordinaria cualidades”, como el mismo autor explica en dos lugares diferentes de la obra, con leves variantes en el título⁸⁹. En la *Dajira* dedica un artículo a al-Mu'tamid, utilizando la información que pudo conseguir de antiguos visires suyos y de otros contemporáneos, aunque no es explícito al respecto, posible-

⁸⁷ *Dajira*, II/1, 477.

⁸⁸ Ibn Bassām, *Dajira*, I/1, 20.

⁸⁹ *Dajira*, II/1, 81, 477.

mente por las circunstancias, pues gobernaban los que se habían apoderado de su reino y del resto de las Taifas⁹⁰. Al-Mu‘tamid, precisamente, había sido uno de los que impulsaron la petición de ayuda a los almorávides para hacer frente a las embestidas cristianas. Quizá Ibn Bassām comenzó a componer esa antología estando en Sevilla la primera vez que visitó la capital durante la última parte de su reinado (g. 1069-91), o tal vez en los años posteriores, después del destierro de al-Mu‘tamid o de su fallecimiento.

Al-Iklīl al-muštamil ‘alā šī‘r ‘Abd al-Ŷalīl (La corona que engloba la colección de poesías de ‘Abd al-Ŷalīl), dedicada a la vida de ‘Abd al-Ŷalīl Ibn Wabhūn al-Mursī (431-84=1039-91), recopilaba sus poemas de forma alfabética, según nos explica Ibn Bassām⁹¹ en el capítulo que dedicó a este poeta de la corte sevillana, uno de sus preferidos y que de forma abierta mostró su pederastia homosexual, socialmente inaceptable. En ese capítulo de la *Dajīra* refiere su asesinato a manos de un escuadrón cristiano de caballería, en su huida de la toma de Sevilla por los almorávides, y aclara que no le daba un tratamiento más exhaustivo al malogrado poeta murciano porque ya lo había hecho en esa obra. Parece ser que Ibn Bassām lo conoció en Sevilla, pues así nos lo cuenta, al comentar que llegó un día Ibn Wabhūn, después de haber conseguido una generosa recompensa monetaria del rey de Sevilla por sus versos, estando él en casa del poeta astrólogo Abū Bakr al-Jawlānī⁹².

Y explicaba Ibn Bassām que ese tipo de recopilación alfabética que hacía en aquella obra sobre Ibn Wabhūn era también el que había empleado en las obras del resto de los personajes importantes que había tratado. De ahí que no podamos descartar que el santarení podría ser autor de otros trabajos, cuyos títulos desconocemos.

⁹⁰ *Dajīra*, II/1, 41-81. Ese capítulo se titula: “Al-Mu‘tamid ‘alā Allāh Muḥammad b. ‘Abbād y cómo fue destituido” (g. 461-84=1069-91). Refiere allí, entre otras cosas, sus fechas de nacimiento y muerte. Son muchas más a lo largo de toda la obra las páginas sueltas que dedica a su figura, anécdotas relacionadas con él y su reinado, y a sus versos. Sobre él y su familia, véase: P. Lirola, “Ibn ‘Abbād, al-Mu‘tamid”, *BA*, 1, 490-520; y P. Lirola, *Al-Mu‘tamid y los Abadīes*.

⁹¹ *Dajīra*, II/1, 473-519. Véase también sobre el poeta A. Carmona, “Ibn Wabhūn al-Mursī”, *BA*, V, 570-3.

⁹² Ibn Bassām, *Dajīra*, II/1, 515.

La *Nujbat al-ijtiyār min aš'ār dī l-wizāratayn Abī Bakr Ibn 'Ammār* (Fragmentos escogidos de las poesías del doble visir Abū Bakr Ibn 'Ammār) estaba dedicada, como su título indica, al también malogrado poeta y político Ibn 'Ammār al-Šilbī (422-77=1030-85), preceptor, amigo íntimo y primer ministro de al-Mu'tamid, en cuyas manos encontró la muerte por su traición. A él le reserva igualmente Ibn Bassām en la *Ḍajīra* una entrada notable⁹³, además de otras muchas citas relacionadas con el poeta y diplomático, por cuya obra muestra gran admiración, a la vez que reprueba su traición. Ibn 'Ammār era, igualmente, conocido por su homosexualidad y por la relación íntima que desarrolló, entre otros, con el joven príncipe Muḥammad b. 'Abbād en Silves, antes de convertirse en el rey al-Mu'tamid de Sevilla⁹⁴.

Silk al-ḡawāhir min nawādir tarsīl Ibn Ṭāhir (El collar de gemas, extraído de las curiosidades del epistolario de Ibn Ṭāhir), también llamado por el propio autor⁹⁵ *Silk al-ḡawāhir min/fī tarsīl Ibn Ṭāhir*, se centraba en la figura de Abū 'Abd al-Raḥmān Muḥammad b. Aḥmad b. Ishaq Ibn Ṭāhir (m. 507=1113-4), conocido personaje contemporáneo de Ibn Bassām, aunque décadas mayor que él, que había sido gobernador de Murcia desde el 455 (=1063) hasta el 471 (=1078-9) en que fue encarcelado, cuando Ibn 'Ammār se apoderó de la ciudad. Falleció nonagenario en Valencia, donde se estableció. Compuesta en vida de Ibn Ṭāhir, Ibn Bassām reunió y clasificó en esta obra diversos extractos de sus composiciones literarias que ponían de manifiesto la elocuencia de su discurso, especialmente la correspondencia, además de trazar su trayectoria vital. Cuando Ibn Bassām le dedicó tiempo después varias amplias secciones de la *Ḍajīra* a su figura y su obra⁹⁶, Ibn Ṭāhir seguía vivo y activo en su residencia de Valencia, pudiendo hablar, escuchar y leer a sus más de ochenta años, según nos cuenta Ibn Bassām⁹⁷. Y el antólogo elogia su labor creativa y personal, afirmando apreciar mucho su prosa y, de forma particular, sus escritos

⁹³ *Ḍajīra*, II/1, 368-433. Para una breve semblanza del escritor, A. Alves, "Ibn 'Ammār al-Šilbī", *BA*, 2, 120-6. Sobre este poeta y diplomático se ha escrito ampliamente.

⁹⁴ Véase P. Lirola, "Silves en la vida de al-Mu'tamid".

⁹⁵ *Ḍajīra*, II/1, 477; *Ḍajīra*, III/1, 25, 103.

⁹⁶ *Ḍajīra*, III/1, 24-103, 451-2. Véase también A.J. Martín Castellanos, "Ibn Ṭāhir al-Qaysī, Abū 'Abd al-Raḥmān", *BA*, 5, 458-61.

⁹⁷ *Ḍajīra*, III/1, 103/tr. Dozy, *Investigaciones*, II, 33-4. Parte de esos pasajes que le dedica al escritor murciano, dentro del apartado sobre el Cid y la conquista de Valencia, fueron traducidos por Dozy (*Investigaciones*, II, 9-34).

humorísticos⁹⁸. Quizá el emir y literato de la taifa de Murcia asentado en Valencia, hombre muy culto, con grandes inquietudes culturales, influyente y rico, le encargara y pagara este trabajo y hasta algún otro, y puede que llegaran incluso a conocerse en persona, pues sabemos, además, de la consideración que Ibn Bassām sentía por su labor prosística, y parece deducirse de sus palabras hacia él que tuvieron cierta familiaridad.

APUNTE SOBRE OTRAS CONFUSIONES Y ACIERTOS

Pese a la gran categoría de la labor de Ibn Bassām, lo que de él se sabe en el siglo XXI a nivel divulgativo sigue siendo muy poco y con importantes errores. Es más, lamentablemente, los últimos estudios científicos siguen remitiendo a trillados, incompletos y flojos materiales acumulados hasta ahora, propagando en algunos casos sus desatinos. Hemos puesto y seguiremos poniendo de manifiesto algunos errores acreditados en los diferentes apartados de este trabajo⁹⁹.

Fue Dozy quien llamó la atención sobre la importancia de la obra Ibn Bassām en la historiografía andalusí, proporcionando diversos fragmentos de la *Dajīra*¹⁰⁰ mucho antes de que fuera editada de forma completa por Ihsān 'Abbās. La bibliografía generada sobre el tema desde entonces es muy copiosa, y se refiere a aspectos diversos del trabajo, por lo que está fuera de nuestros objetivos recogerla y comentarla aquí. Pero sí quiero destacar que el estudioso que quizá más información de interés ha aportado sobre su persona haya sido Khaled Baker en su tesis doctoral¹⁰¹.

⁹⁸ *Dajīra*, III/1, 24-5.

⁹⁹ Buen ejemplo de ellos es el trabajo de M. Meouak ("Ibn Bassām", 2011) publicado en la prestigiosa editorial Brill, donde remite, entre las pocas fuentes secundarias de interés que recoge desordenadas y con erratas, a su ya superado y escueto trabajo en la *Enciclopedia de al-Andalus* (2002) e incluso a otros trabajos suyos anteriores "Crónicas medievales" (1995), en lugar de referir el mucho más completo de P. Lirola en la *Biblioteca de al-Andalus* (2009). Tampoco cita este último estudio el trasnochado trabajo de R. Fuentes Arcos en la prestigiosa Real Academia de la Historia, pese a advertir de ello por escrito a la Academia, el 6/4/2022, señalando algunos de sus errores, que persisten. Y más recientemente, por poner algún otro ejemplo árabe, el artículo de Bū'azza ("Abū I-Ḥasan"), que recoge información parcial e incorrecta.

¹⁰⁰ Dozy, *Scriptorium*, I, 189-379; III, 34-174.

¹⁰¹ Esta interesante tesis de Baker (1986), que únicamente ha producido un artículo (1991), sin relación con el tema que aquí nos ocupa, ha quedado en el olvido. Quiero agradecer a Carlos Navarro Oltra que en 2017 llamara mi atención sobre esta obra, que presenta las limitaciones propias del momento en que se escribió, en que los medios

Por otra parte, el hecho de que en la historia de la literatura árabe encontremos otros intelectuales con el nombre de Ibn Bassām ha dado lugar a erróneas atribuciones en época contemporánea. Se le ha confundido¹⁰² con un poeta abasí que tenía su mismo nombre y *kunya*, Abū l-Ḥasan ‘Alī b. Bassām al-Baghdādī al-‘Abartā’ī (m. 303=915-6), conocido también por al-Bassāmī, poeta de Bagdad aficionado a la sátira. Se dice, como hemos adelantado, que nadie se libraba de sus dardos, que alcanzaron a emires y visires, a grandes y a pequeños, y que llegó a satirizar a su propio padre, a sus hermanos y demás familiares¹⁰³. Para no confundirlo con éste, en ocasiones se le llama “Ibn Bassām el andalusí o el autor de de la *Ḍajīra*”¹⁰⁴. Cuando las fuentes se refieren al “poeta Ibn Bassām”, suelen aludir al autor bagdadí.

La posible confusión de ambos escritores se ha dicho que ha podido influir en la fama que se le ha dado en ocasiones al autor santarení de apego a la sátira y de ser autor de poemas satíricos, presuponiendo que no era así. Hay que descartar, sin embargo, ya abiertamente que Ibn Bassām no disfrutara con la sátira, pues él mismo reconoció que admiraba este género en la utilización que de él hacían algunos poetas¹⁰⁵. Y, de hecho, a la sátira dedicó, como hemos referido, un libro completo, hoy aún perdido, titulado *Ḍajīrat al-Ḍajīra* (Tesoro del tesoro). Se ha

técnicos eran otros, pero que demuestra un profundo conocimiento de la *Ḍajīra*. Se habían publicado ya diversos artículos sobre el asunto y algún libro, como el de Jaryūš (1984), que ya insistía en la importancia de la obra como fuente principal para acercarse al autor, pero sin el atino de Baker.

¹⁰² Sorprende, por ejemplo, que M. Meouak en su último trabajo sobre el santarení (“Ibn Bassām”, 321) parece seguir confundiéndolo y cite el artículo de L. Osti sobre este autor oriental, Ibn Bassām al-‘Abartā’ī, como si se tratara de nuestro autor. La errónea identificación ha dado lugar a que se diga que nuestro Ibn Bassām fue autor de *maqāmāt* (relatos en prosa rimada). Así lo han señalado Ḥāȳyī Jalīfa (*Kašf*, I, 825; II, 1784), al-Baghdādī (*Īdāh*, I, 541; *Hadīya*, I, 702), Kaḥḥāla (*Mu’yam*, 2, 410), Mohamed Meouak (“Crónicas”, 113), y Soravia y Meouak (“Ibn Bassām”, 223). Se entremezclan en estos trabajos datos de ambos autores, entre otros errores. Šiddīq Ḥasan Jān (*Ab̄yad al-`ulūm*, p. 390 en <http://www.alwaraq.net>), posiblemente siguiendo a Ḥāȳyī Jalīfa (*Kašf*, I, 825), atribuye la *Ḍajīra*, al autor oriental, por poner otro ejemplo.

¹⁰³ Como recuerda el mismo Ibn Bassām (*Ḍajīra*, I/1, 142-3). Sobre él, además de las fuentes a las que el editor de la *Ḍajīra* remite (p. 142, n. 3), Osti, “Ibn Bassām”.

¹⁰⁴ Así lo hace, por ejemplo, el autor oriental Ibn Jallikān (*Wafayāt*, III, 378; V, 23).

¹⁰⁵ Lo decía, por ejemplo, respecto de al-Sumaysir (*Ḍajīra*, I/2, 883). Véase P. Lirola Delgado, “Al-Sumaysir”, 198. Daba a entender Ibn Bassām en algunas partes de su obra (*Ḍajīra*, I/1, 432, 544; I/2, 883; II/1, 144; II/2, 835, 846) que había evitado recoger sátiras, pero no siempre lo cumplió.

dicho también, que se abstuvo de insertar la sátira en la *Dajīra* por no considerar su inclusión moralmente aceptable¹⁰⁶. Pero no es así. Ibn Bassâm estuvo muy interesado por la sátira, como se demuestra en la misma obra¹⁰⁷. Lo que no podemos descartar es la moderación, contención y autocensura del santarení por el entorno rigorista almorávide en que apareció su antología.

DATOS COMPLEMENTARIOS SOBRE LA VIDA DE IBN BASSÂM HASTA LA FINALIZACIÓN DE LA *DAJĪRA*

Las escasas noticias sobre Ibn Bassâm llegan a hasta el momento en que tendría unos 50 años, de modo que la larga treintena que viviría posiblemente después de componer la *Dajīra* siguen siendo un enigma, sobre el que no podemos aportar más que hipótesis.

La hoy plaza portuguesa de **Santarén**, donde Ibn Bassâm vino al mundo y que ha quedado ligada a su nombre, ocupó una posición estratégica frente al avance cristiano a partir del siglo XI. La primera parte de la vida de Ibn Bassâm coincide con el gobierno de la dinastía de los Banū al-Aftas (413-87=1022-94) y su dominio de la taifa de Badajoz, en cuyo reino estaba integrada la localidad. La capital había sido un centro cultural de primer orden desde el reinado de al-Muzaffar, y siguió siéndolo después durante el de al-Mutawakkil (g. 464-87=1072-94). Allí estaba establecida una corte literaria de cierta importancia que competía con la sevillana. Rivales en lo político los reinos de Badajoz y de Sevilla, entre ambos había una especie de canal de tránsito, pues literatos de una y otra corte se movían en ambas direcciones.

Santarén, recordemos, fue entregada a Alfonso VI de Castilla en abril del 486 (=1093), cuando los reinos de taifas conocían la acometida cristiana posterior a la toma de Toledo y los almorávides comenzaban la reunificación de al-Andalus. El rey de Badajoz y de la parte más occidental de al-Andalus, al-Mutawakkil, intentando inútilmente mantener su gobierno, entregó algunas localidades andalusíes, entre ellas Santarén, al rey de Castilla a cambio de ayuda militar para impedir el avance de los almorávides. Éstos recuperaron Santarén en mayo del 504 (=1111),

¹⁰⁶ Así lo dicen, por ejemplo, Pellat (“Ibn Bassâm”, 134) y más recientemente Ramírez del Río (*Orientalización*, 89).

¹⁰⁷ Garulo (*Literatura*, 208), buena conocedora de la antología, es consciente de ello y lo ha puesto también de manifiesto.

siendo conquistada de forma definitiva en el 542 (=1148)¹⁰⁸.

De la juventud de Ibn Bassām tenemos su testimonio¹⁰⁹ en la introducción de la *Dajīra* sobre su pertenencia a una familia noble y acomodada. Y afirmaba que tenía una posición desahogada y que no necesitaba ganarse el sustento con el trabajo hasta que los cristianos pusieron fin a su modo de vida. El mismo Ibn Bassām, como hemos dicho, nos informa también en sus versos de su pertenencia al glorioso linaje árabe de Taglib¹¹⁰.

Acerca de su familia, lamentablemente, no sabemos nada concreto, incluidos sus ancestros, pero sí de parte de los personajes con los que se relacionó y que le aportaron información para su obra.

Por sus palabras en la introducción a la *Dajīra* sabemos que era un noble señor acaudalado, amigo de las letras, que no descuidaba su hacienda y que, cuando las circunstancias lo requerían, empuñaba las armas¹¹¹.

Siendo de una familia adinerada, tendría la oportunidad de adquirir libros y de disfrutar de los que hubiera la biblioteca en su casa familiar o de su entorno. Además, viajó a diversas ciudades, en las que completaría su formación. Su cultura provendría tanto de sus propias lecturas y estudios como de sus encuentros con intelectuales, hombres de letras, y políticos, al menos en Santarén, Lisboa, Badajoz, Sevilla y Córdoba, que sepamos, además de otros contactos con literatos de diferentes puntos de la geografía peninsular con los que mantuvo correspondencia.

En la juventud y primera parte de su madurez Ibn Bassām se desplazaría, como era habitual entre los intelectuales del momento, entre diferentes ciudades de al-Andalus. La secuencia de sus desplazamientos

¹⁰⁸ Sobre la entrega de Santarén a los cristianos y la recuperación por los almorávides, véanse: Menéndez Pidal, *España*, I, 502 y II, 795; y J. Bosch Vila, *Los almorávides*, 154 y 188, nota 27.

¹⁰⁹ *Dajīra*, I/1, 19. El fragmento que habla de estos asuntos hasta que se establece en Sevilla ha sido traducido parcialmente por diversos autores: González Palencia, *Historia*, 200; Pérès, *Esplendor*, 71-2; Nassif, *Dajīra*, 7; Pons, *Ensayo*, 213-4; Baker, *Ibn Bassām*, 27 y 28; Soravia, "Introduzione", 266-7; y Schippers, "Poetry", 282-3.

¹¹⁰ En los versos que intercambió con su contemporáneo Ibn Mađhiy b. Hazm. Ibn Bassām, *Dajīra*, II/2, 597-8. Trad. F. Velázquez Basanta en *Antología*, 231-3.

¹¹¹ De ahí que se le haya comparado con el Caballero del Verde Gabán, don Diego de Miranda, "discreto caballero de la Mancha", personaje ilustre, éste ya cincuentón, con alfanje morisco, descrito por Cervantes entre los capítulos XVI y XVIII de la segunda parte de *El Quijote*. Alcocer, *Corporación*, 140-1.

lo llevó, según se deduce de lo que cuenta, desde su Santarén natal a Lisboa, Badajoz y Sevilla en tiempo de Taifas; y a Badajoz, Sevilla y Córdoba en época almorávide.

En el año **477 (=1084-5)** sabemos de su estancia por estudios en **Lisboa**¹¹². Los cristianos lo sacaron de su tierra, según él mismo confiesa¹¹³. El año **486 (=1093-4)** nos consta su paso por **Badajoz**, pues allí dice haberse encontrado con el poeta **Ibn al-‘Aṭṭār al-Yābīsī**¹¹⁴. Entendemos que, una vez que su ciudad natal fue entregada por el rey de Badajoz a los cristianos para que le ayudaran contra los almorávides, Ibn Bassām pasó por allí en su espantada, pero no lo consideró un buen refugio¹¹⁵. Nos consta que en algún momento probablemente anterior el literato santarení había estado en ese entorno de la corte aftasí, porque, por ejemplo, en la entrada que hace en la *Dajīra* del poeta africano **Ibn al-Ṭallā’ al-Mahdawī**, recuerda¹¹⁶: “Lo escuché recitar a al-Mutawakkil”. No demuestra, sin embargo, simpatía por este rey¹¹⁷.

¹¹² Ibn Bassām, *Dajīra*, III/2, 703.

¹¹³ *Dajīra*, III/2, 655.

¹¹⁴ *Dajīra*, II/1, 464-5. Recuerda después en el brevísimo capítulo que le dedica a este poeta ibicenco (*Dajīra*, IV/1, 376-9) que es uno de los escritores con los que se encontró y le recitó su poesía. Entre esos versos hay varios fragmentos de un largo poema sobre al-Mu‘tamid, en el momento en que el rey inicia sus conversaciones con el príncipe almorávide para que le ayude. Hablan de guerra, de lucha y de las olas en el Estrecho. Véase: T. Garulo, “Ibn al-‘Aṭṭār al-Yābīsī, Abū Bakr”, *BA*, 2, 443.

¹¹⁵ Se ha dicho (Alcocer, *Corporación*, 141) que en Badajoz se gestó su proyecto de ganarse la vida como editor de poetas. Alcocer deduce, citando los textos recopilados de la *Dajīra* por Dozy, que en Badajoz estaría Ibn Bassām hasta el año 1100.

¹¹⁶ *Dajīra*, IV/1, 360. La entrada de este poeta oriundo de al-Mahdiyya en Ifrīqiya, la actual Túnez, como su nombre indica, es muy breve (*Dajīra*, IV/1, 360-3). Nos consta que fue también huésped del rey de Sevilla durante la última parte de reino abadí, pues compuso un panegírico dirigido a Ibn ‘Ammār con motivo de la toma de Murcia hacia 1079. Véase, “Ibn al-Ṭallā’ al-Mahdawī, Abū Muḥammad”, *BA*, Apéndice, 415.

¹¹⁷ Sobre la actividad de este rey y literato pacense es muy breve el capítulo que Ibn Bassām inserta (*Dajīra*, II/2, 646-52), con algunas pinceladas sobre los primeros tiempos y muy poco de su labor literaria, que fue escasa, principalmente poética. Incluye fragmentos de algunas de sus epístolas y unos versos a su hermano Ḥaḥyā, así como información de Ibn Ḥayyān sobre las diferencias con su hermano y noticias poco relevantes que ministros suyos le proporcionaron a Ibn Bassām: Ibn al-Dabbāg y Abū Ṭālib Ibn Gānim. Curiosamente no cita aquí al más destacado de sus amigos y ministros, Ibn ‘Abdūn, con quien Ibn Bassām mantuvo estrecha relación desde que lo conoció en Santarén. Y después (*Dajīra*, IV/1, 157-63) vuelve a nombrar a al-Mutawakkil en relación con su breve ocupación de Toledo durante unos meses en

Al-Mutawakkil mantuvo un doble juego ante la amenaza cristiana y almorávide, sosteniendo al mismo tiempo relaciones de colaboración con todos ellos, según sus intereses. Fue uno de los soberanos andalusíes que junto a al-Mu'tamid pidieron ayuda a los almorávides para frenar el avance conquistador cristiano, especialmente después de la toma por parte de Alfonso VI de Castilla de Coria en 1079, y de Toledo en 1085. En territorio del reino de Badajoz, concretamente en Sagrajas o Zallāqa, tuvo lugar en octubre de 1086 la batalla entre las fuerzas musulmanas, formadas por la alianza de almorávides y reyes taifas, y Alfonso VI, resultando favorable a los primeros. Desde 1090 los emires andalusíes fueron siendo destronados por sus correligionarios norteafricanos, empezando por el de Granada. Al-Mutawakkil llegó a ayudar a los almorávides a apoderarse del reino Abadí de Sevilla un año después. Asustado, tratando de que no le llegara el turno, pidió ayuda a Alfonso VI, al que le entregó Lisboa, Cintra y Santarén a cambio, en abril de 1093. Sus súbditos requirieron entonces la intervención de los norteafricanos. Si Ibn Bassām presenció la respuesta del pueblo de la taifa de Badajoz a la traición del rey, abriendo las puertas al ejército almorávide en 1094, no lo contó. Y ya estaría en Sevilla cuando al-Mutawakkil y los suyos fueron asesinados.

Puede que Ibn Bassām hubiera estado años antes en alguna otra ocasión en Badajoz, pero evita hablar de ese asunto. De hecho, sabemos que mantuvo estrecha relación con uno de los ministros de al-Mutawakkil, con el que el rey había tenido una especial vinculación, Ibn 'Abdūn de Évora. Fuere como fuese el paso de Ibn Bassām por Badajoz al final de las Taifas, no se quedó en la ciudad mucho tiempo, sino que, dadas las circunstancias, es lógico que se dirigiera directamente a Sevilla. Ya sea por la implicación del rey de Badajoz en la pérdida de Santarén, ya por su llamada a los almorávides, Ibn Bassām procuró no hablar de su paso por la ciudad más que cuando cita algún poema o epístola, o nombra a sus informantes, como los ministros y secretarios de la taifa pacense: el renombrado Ibn 'Abdūn; el también citado Ibn al-Dabbāg, y otros menos conocidos como son Abū 'Umar

1080. Entre otras referencias sueltas sobre él, de forma especial, en el volumen II (pp. 61, 158, 391, 465, 591, 664, 684, etc.) encontramos su nombre como objeto de poemas que Ibn 'Abdūn y otros literatos le dirigieron o compusieron ante él, así como algún verso suelto suyo y epístolas escritas de parte suya. Sobre el rey de Badajoz, también muy brevemente: P. Guichard y otros, "Ibn Aftas, 'Umar al-Mutawakkil", *BA*, 2, 44-7 y A. García Sanjuan, "Al-Mutawakkil", Real Academia de Historia, Db~e online.

al-Faraḍī y Abū Ṭālib Ibn Gānim¹¹⁸.

El **493 (=1099-1100)**¹¹⁹ y el año siguiente sabemos por el mismo antólogo que se encontraba en **Córdoba**, con ocasión de su primer viaje a la ciudad¹²⁰. Pero ignoramos otros detalles sobre los motivos de su desplazamiento y su actividad una vez allí, más allá de que el propio Ibn Bassām confiesa que comenzó por entonces la redacción final de la *Dajīra*¹²¹, utilizando borradores (*mubayyaḍāt*) de epístolas y poesías de autores andalusíes contemporáneos que estaba reuniendo. Entonces desliza su queja de que en ese momento “los vendedores de [la obra de] los poetas son más abundantes que los pelos de la cabeza”¹²². El negocio editorial, ante la falta de otras oportunidades de mecenazgo como las que había habido en época de Taifas, parece que se puso en auge en la época almorávide.

¹¹⁸ *Dajīra*, II/1, 423-4; *Dajīra*, II/2, 651.

¹¹⁹ Ibn Bassām, *Dajīra*, III/2, 654. Este año aparece entre corchetes, lo que podría suponerse que fue añadido por el editor, pero no es así en los textos editados por Dozy (*Scriptorium*, III, 36) anteriormente. En otra parte de la obra (*Dajīra*, II/2, 536) el propio Ibn Bassām señala el año 494.

¹²⁰ De sus palabras se deduce que debió de ir a Córdoba en otras ocasiones después. Según algún investigador (Baker, *Ibn Bassām*, 33), allí pasó largo tiempo antes de ir a Sevilla en el 503 (=1109-10). E incluso se ha dicho (por ej. Tibi, “Ibn Bassām, 316; y Ramírez del Río, *Orientalización*, 89) que fue a Córdoba adonde emigró directamente. Pero no es eso lo que entendemos de lo que el mismo Ibn Bassām cuenta en la introducción de su obra.

¹²¹ Si bien el autor no emplea la palabra “final”, sino que se limita a señalar que comenzó “la redacción de este libro” (*tahrīr hāqā l-kitāb*, *Dajīra*, III/2, 654), teniendo en cuenta la envergadura de la *Dajīra*, suponemos que fue un trabajo proyectado tiempo antes y del que ya tenía materiales recopilados, como el autor repite al introducir algunos de los capítulos de la obra. Ésta es también, por ejemplo, la conclusión a la que llega A. Herdt (“Ibn Bassām”), que considera la antología como “un proyecto a largo plazo”. Ya F. Pons Boigues (*Ensayo*, 209) nos advertía que no se podía afirmar cuándo comenzó Ibn Bassām a escribirla. Algunos otros investigadores como M. Meouak (“Crónicas”, 113, “[315] Ibn Bassam”, 595 e “Ibn Bassām”, 319; Soravia y Meouak, “Ibn Bassām”, 221) han afirmado que fue en el 493 (=1100) cuando comenzó a redactar la obra, literalmente. Ésta era también la opinión de Alcocer (*Corporación*, 140-2). Se afirma igualmente que el motivo de su viaje era “adquirir bagaje literario y ganarse la vida” (Meouak, “Crónicas”, 113; “[315] Ibn Bassām”, 595; Soravia y Meouak, “Ibn Bassām”, 221).

¹²² *Dajīra*, III/2, 654. Así lo entiende el editor, que vocaliza *ša`r*, pero también se ha interpretado como *šī`r* (poesía) y se ha dicho (Alcocer, *Corporación*, 142) “que abundan más los vendedores de poetas que las mismas poesías”, lo que también tiene sentido.

Pero, tras pasar por Badajoz, el destino de Ibn Bassām una vez que que abandonó Santarén, fue a **Sevilla**, según nos cuenta él mismo¹²³, aunque no da la fecha. Y es probable que en Sevilla, adonde llegaría con alrededor de cuarenta años, se estableció largo tiempo y hasta puede que pasara allí el resto de su vida, con algún desplazamiento como el que nos consta que hizo a Córdoba. El año 503 (=1109-10), enfrascado en el tercer volumen de la *Ḍajīra*, él mismo declara que residía en Sevilla¹²⁴. Ibn Saʿīd¹²⁵ llega a decir que lo tenía por sevillano. Y en Sevilla, con unos cincuenta años, termina de redactar la *Ḍajīra* confesando en su introducción¹²⁶ que salió de Santarén, agotadas sus riquezas, y que llegó con “el alma hecha pedazos” a Sevilla, donde vivió como un extraño durante años. Se lamentaba de la ignorancia y falta de nobleza y cultura que se vivía en la ciudad por aquel entonces, así como del menosprecio que padecía el hombre de letras. Era el final de la época de Taifas y el comienzo de la Almorávide.

La introducción de la *Ḍajīra*, escrita en un momento en que los acontecimientos políticos hacen que los literatos lleven una vida incierta, muestra el desencanto de Ibn Bassām y su crítica a la vida cultural de finales del s. XI y los primeros años del XII, después de la alegre etapa de tolerancia y del florecimiento cultural de las Taifas. Durante los primeros tiempos de la época almorávide la cultura y el saber no tenían el “mercado” de antes. Los literatos se vieron postergados. Fue una época hostil para ellos. Los dirigentes almorávides se mostraron mucho más austeros que los reyes de taifas. Eran guerreros y ascetas, más que literatos u hombres aficionados al placer y al lujo. La Sevilla que se encontró Ibn Bassām, como vemos por sus propias palabras, era una ciudad en la que su gente estaba fundamentalmente preocupada por cuestiones materiales, por mejorar su fortuna.

Al panorama que nos pinta de las letras en Sevilla, en que los intelectuales parecían más interesados por medrar que por componer obras

¹²³ *Ḍajīra*, I/1, 19. Hay quien supone que probablemente en el mismo año 1093 en que Ibn Bassām huyó de Santarén se refugió directamente en Sevilla, pasando allí el resto de su vida. Véase, por ejemplo, A. Herdt, “Ibn Bassām”. Alegrementemente se ha dicho también (Álvarez, “Ibn Bassām” 318), sin aporte documental alguno, que se estableció en la ciudad eventualmente. Otros (Nassif, *Ḍajīra*, 8) dicen que llegó a Sevilla después de 1094.

¹²⁴ Ibn Bassām, *Ḍajīra*, III/2, 787-8.

¹²⁵ *Rāyāt*, 16/141.

¹²⁶ Ibn Bassām, *Ḍajīra*, I/1, 19-20.

de valía, hay que sumar otro factor importante: la preocupación primordial de la nueva élite almorávide es la enseñanza de las ciencias religiosas, lo que nuestro antólogo llama "las verdades del conocimiento", razón por la que retrocede el papel de los poetas. Por ello, aunque Ibn Bassām tiene marcada preferencia por la poesía, se explaya contra ella para evitar, quizá, roces y tropiezos¹²⁷:

Yo no he tomado la poesía como vehículo ni como medio para adquirir riquezas; tampoco me he habituado a ella como morada o como inversión de futuro; sólo la he visitado de forma pasajera. La he observado tratando de examinarla con cuidado, no para hacer de ella la preocupación fundamental, sino para vencer la sumisión que me inflige y elevarme por encima de su rango. Cuando el vino resplandece y las copas circulan, no lo pruebo más que para olerlo, y sólo hago de comensal para aprovecharme de la conversación. Porque ¿qué tengo yo en común con ella? La mayoría de los versos no son más que embustes de hombres arteros o alardes de presuntuosos. La poesía es simulacro y pura ficción: la poesía jocosa provoca perturbación y extravío. Las verdades del conocimiento son más dignas de nuestra atención que las futilidades de la prosa y de la poesía.

El contexto político y la opinión de los almorávides al respecto posiblemente se dejan sentir en este tipo de comentarios, aunque otras veces podemos ver su convencimiento de que la poesía no debía violar la verdad y que el escritor debía ser fiel a sí mismo y a la realidad¹²⁸.

Desconocemos la fecha exacta tanto de esa segunda llegada de Ibn Bassām a la ciudad, como de su primera visita a Sevilla, que no había sido puesta en valor como merece¹²⁹. Entonces, en esa **primera ocasión que estuvo en Sevilla, durante las Taifas**, tuvo lugar su paso por la corte de al-Mu'tamid. Se ha supuesto¹³⁰ que ocurriría **hacia el 480 (=1087-8)**, después de dejar Lisboa, donde sabemos que había estado

¹²⁷ Ibn Bassām, *Dajīra*, I/1, 18; tr. P. Lirola, "Ibn Bassām, *BA*, 2, 575; confr. tr. Pérès, *Esplendor*, 71; Soravia, "Introduzione", 265-6.

¹²⁸ Ejemplos de esto son puestos de manifiesto por Baker (Ibn Bassām, 126-8).

¹²⁹ Hemos de agradecer a Baker (*Ibn Bassām*, 30-2, 37-9) que haya reparado en esa primera estancia de Ibn Bassām en Sevilla, pero quizá se confunda, al menos en parte, con la segunda estancia de Ibn Bassām en la ciudad, cuando el santerení tuvo que dejar su tierra natal.

¹³⁰ Baker, *Ibn Bassām*, 30.

en el 477 (=1084-5). En la corte sevillana, famosa por ser punto de encuentro de grandes personalidades de la vida literaria de al-Andalus, nos consta que conoció a figuras importantes del mundo de la cultura. Según Baker, el santarení se encontró, incluso, con el rey de Sevilla. Sin embargo, no tenemos constancia por boca de Ibn Bassām de que conociera de cerca a al-Mu'tamid, pero sí de que estuvo en alguna sesión literaria en presencia del rey y de que conoció en alguna tertulia a personajes de su corte.

Lo cierto es que Ibn Bassām¹³¹ coincidió **en la corte del rey al-Mu'tamid** con el descarado y estrambótico poeta oriental, que había estado en Iraq y en la Siria histórica, **Abū l-Ḥasan al-Bagdādī**, conocido como **al-Fukayk**¹³², un enano deforme, de estafalario aspecto, que probó hacer fortuna en al-Andalus y ejerció como bufón en la corte sevillana. El santarení afirma que lo escuchó recitar¹³³: “Lo vi un día vestido de blanco con una capa roja y un capirote verde sobre el que se enrolló un turbante azul”. Y explica que leyó ese día al monarca uno de sus poemas en que comparaba a al-Mu'tamid con Salomón y a sí mismo con una abubilla, lo que suscitó la risa de los presentes. Insiste Ibn Bassām¹³⁴ en que entonces escuchó a al-Fukayk recitar un segundo poema sobre al-Mu'tamid.

En otro momento, sigue contando también Ibn Bassām¹³⁵, estando en Sevilla en una tertulia literaria en la casa del poeta, visir y astrólogo de la corte sevillana Abu Bakr al-Jawlānī recordando citas ingeniosas de panegíricos y sátiras, entró al-Fukayk. El poeta oriental se ganó una reprimenda de parte del santarení debido a los tres versos que, con soberbia y demostrando su necedad, recitó diciendo ser suyos, una emulación de un poema que contenía versos del poeta preislámico Imru' al-Qays. Ibn Bassām lo desenmascaró al recitar completo el poema original, y le cerró la boca.

De **Abū Bakr al-Jawlānī**, conocido como *al-Munayyīm* (el astrólogo), son pocos los datos que conocemos, más allá de que era también

¹³¹ *Dajira*, IV/1, 368-70.

¹³² *Dajira*, IV/1, 368-74. A. al Bacha, “Al-Fukayk, Abū l-Ḥasan”, *BA*, 1, 349.

¹³³ *Dajira*, IV/1, 368; al-Maqqarī, *Nafh*, III, 119-20; Pérès, *Esplendor*, 50-1; A. al Bacha, “al-Fukayk”, *BA*, 1, 349.

¹³⁴ *Dajira*, IV/1, 369.

¹³⁵ *Dajira*, IV/1, 369-71.

poeta, como pone de manifiesto Ibn Bassām¹³⁶. Sabemos que desempeñó el oficio de estrellero en la corte de al-Mu'tamid y que después de la tragedia de los Abadíes siguió residiendo en Sevilla y fue amigo de Ibn Bassām, al que sirvió de fuente para muchas de las anécdotas sevillanas que éste cuenta¹³⁷.

Y en casa de Abū Bakr al-Jawlānī también tuvo ocasión Ibn Bassām de conocer, como hemos dicho porque así nos lo recuerda en la antología¹³⁸, al poeta **Ibn Wabhūn** (m. 1091).

En Sevilla pudo estar en contacto igualmente en su primera visita a la ciudad con otro conocido poeta de la corte de al-Mu'tamid, el siciliano Abū Muḥammad 'Abd al-Ŷabbār **Ibn Ḥamdīs**¹³⁹ (447-527=1056-133). Explicaba el mismo Ibn Bassām¹⁴⁰ sobre el poeta: "Fue también uno de los que vino a al-Mu'tamid y uno de los muchos los que encontré, traté y escuché sus versos". Esto ocurría en tiempos de al-Mu'tamid, porque se sabe que Ibn Ḥamdīs había llegado a al-Andalus hacia 471 (=1078-9), que en 477 (=1084-5) frecuentaba la corte sevillana y que salió de al-Andalus cuando en septiembre de 1091 (=raŷab 484) el rey partió para el destierro. Entonces buscó refugio lejos de los almorávides, quizá primero en Mallorca un tiempo, antes de que los velados se hicieran con el territorio, y después en otras cortes norteafricanas. Así pues, se encontraron en Sevilla antes del final de las Taifas. Podría pensarse que Ibn Bassām hubiera escuchado los versos de Ibn Ḥamdīs por boca de alguien del círculo del rey de Sevilla después de su trágico final, como se ha dicho¹⁴¹, pero eso no concuerda con la explicación que hemos visto que hacía el propio antólogo sobre su relación con el poeta.

Durante la estancia de Ibn Bassām en Sevilla en la época almorávide no nos consta que ejerciera cargo político o público. No obstante, se ha afirmado sin aporte documental al respecto y sin desvelar la

¹³⁶ *Dajīra*, II/1, 56; IV/1, 357. Quizá fuera descendiente del poeta sevillano Abū Ŷa'far Aḥmad b. al-Abbār al-Jawlānī (m. 433=1041-2), del que tampoco hay muchos datos. Véanse: J. Lirola, "Ibn al-Abbār al-Jawlānī", *BA*, 1, 534-5; y P. Lirola, *Al-Mu'tamid*, 90, 159, 161.

¹³⁷ Ibn Bassām, *Dajīra*, I/2, 797-8, 804; II/1, 244, 429, 515; IV/1, 357, 362.

¹³⁸ *Dajīra*, II/1, 515.

¹³⁹ *Dajīra*, IV/1, 320-42; L. Gómez García, "Ibn Ḥamdīs al-Šiqillī, Abū Muḥammad", *BA*, 3, 268-72.

¹⁴⁰ *Dajīra*, IV/1, 320.

¹⁴¹ L. Gómez, "Ibn Ḥamdīs", 270.

fuente de información, que sí lo hizo, que fue visir y secretario¹⁴². Era habitual en tiempos de Taifas que los escritores ejercieran a la vez ambos cargos. Es casi seguro que no desempeñó éstos ni otros oficios públicos de importancia antes de terminar su obra maestra, pues, si lo hubiera hecho, como dice Pons Boigues¹⁴³, “él, tan propenso a hablar de sí mismo, no lo hubiera callado”. Lo único que nos cuenta Ibn Bassām en la *Ḍajīra*, en relación con los años inmediatamente anteriores a la conclusión de esta obra, es: “En aquel tiempo me vi obligado a realizar en Sevilla algunos trabajos relacionados con los asuntos del Sultán y del discurso elocuente (*al-kalām*)”¹⁴⁴. Durante su exilio en Sevilla el antólogo trabajó duro para acabar la *Ḍajīra*, pues la mayoría de la producción de los personajes que incluye en su obra no estaba recogida anteriormente por escrito, según él mismo nos explica, y tuvo que contrastar fuentes dispares para poder presentar su trabajo de forma aceptable¹⁴⁵. Y así lo hizo, pero eso no le impediría ganarse la vida haciendo algún trabajo gubernamental menor¹⁴⁶.

De su **actividad posterior a la composición de la *Ḍajīra***, durante las últimas tres décadas de su vida, no sabemos nada. Lo más que podemos hacer es plantear hipótesis basándonos en indicios. Puede que ejerciera de copista, editando su propio trabajo, pues en diversos pasajes de la *Ḍajīra* habla de la redacción (*tahrīr*) de las copias (*nusja*, pl. *nusaj* y *naql*) que él mismo estaba haciendo de su obra¹⁴⁷. Quizá la aparición de nuevos manuscritos nos aclare algún día estos y otros extremos. El oficio de copista o encuadernador (*al-wirāqa*) en época almorávide, según sabemos por el propio Ibn Bassām¹⁴⁸ al hacer la biografía de su paisano Ibn Šāra al-Šantarīnī, era un oficio poco demandado y una

¹⁴² Es el caso modernamente de al-Ziriklī (*A' lām*, IV, 266), que lo considera “entre los escritores ministros”, o Nassif (*Ḍajīra*, 8), que afirma que “ocupó un cargo público y consiguió una dignidad considerable con los almorávides”. Y quizá de ahí provenga la atribución de los títulos de visir y secretario que Luṭfī ‘Abd al-Badī’ le adjudica al editar el volumen segundo de la *Ḍajīra*. Hoy se sigue diciendo que fue secretario, aunque sin documentar este dato, como es el caso de R. Fuentes Arcos.

¹⁴³ *Ensayo*, 209.

¹⁴⁴ Ibn Bassām, *Ḍajīra*, IV/1, 20.

¹⁴⁵ Ibn Bassām, *Ḍajīra*, I/1, 15-6.

¹⁴⁶ Éste es también el razonamiento de Tibi (“Ibn Bassām”, 314).

¹⁴⁷ Por ejemplo: Ibn Bassām, *Ḍajīra*, I/1, 46; I/2, 608 y 754; II/1, 323; II/2, 754, 774; III/1, 318, 418 y 530; III/2, 787, 840.

¹⁴⁸ *Ḍajīra*, II/2, 835.

“senda inhospita”.

Y el que Ibn Zāfir¹⁴⁹ comente que Ibn Diḥya le informó de que Ibn Basām había tenido como alumno para estudiar la *Dajīra* a un tal Abū Bakr Muḥammad b. al-Qāsim Jālaf Yūsuf al-Šantarīnī, conocido como **Ibn al-Abraš**¹⁵⁰, ha hecho pensar que Ibn Bassām contó con un círculo literario en el que se estudiaba su antología. Pero de ser así, no podemos suponer que tuviera muchos estudiantes, al menos conocidos, puesto que no nos han llegado noticias de otros.

Por otra parte, en una obra que se le ha atribuido, *Sariqāt al-Mutanabbī wa-muškil ma’ānī-hi* (Los plagios de al-Mutanabbī y sus figuras poéticas de difícil interpretación)¹⁵¹, el nombre de Ibn Bassām, según reza en la edición que Ibn ‘Ašūr hizo de ella, iba acompañado del calificativo de “gramático” o “filólogo” (*al-naḥwī*). Pero, desafortunadamente, de sus actividades posteriores a la finalización de la primera versión de la *Dajīra* no tenemos noticias certeras.

Avanzando en el tiempo, la situación política, social y cultural de al-Andalus durante la etapa almorávide fue cambiando y adaptándose al entorno. Y los almorávides también se sintieron atraídos por los placeres de la vida socio-cultural andalusí y por sus bellezas y bondades,

¹⁴⁹ *Badā’i*, 80. Citado por Baker, *Ibn Bassām*, 56-7. N. al-Musāwī fue quien concluyó que Ibn Bassām tuvo un círculo en el que se estudiaba su *Dajīra*.

¹⁵⁰ No hemos identificado a este personaje, pero lo suponemos relacionado con los siguientes santarenies: Ibn Furtūn al-Šantarīnī, Abū l-Qāsīm” (*BA*, Apéndice, 184) e “Ibn Furtūn al-Šantarīnī, Abū l-‘Abbās” (*BA*, 3, 187-8), padre e hijos, respectivamente, poeta y gramático el primero, y copista y autor de una obra sobre aforismos el segundo.

¹⁵¹ Esta antología poética fue editada en 1970 por Muḥammad al-Ṭāhir Ibn ‘Ašūr (Túnez, al-Dār al-Tūniṣiyya li-l-Našr). Contiene, según una ordenación alfabética, comentarios y explicaciones para comprender la obra del gran poeta iraquí al-Mutanabbī (303-45=915-65), considerado como el mayor poeta árabe de todos los tiempos. Se ha dicho que no parece posible que la autoría sea de Ibn Bassām, al igual que está descartado que fuera autor de *maqāmāt* (relatos en prosa rimada). Jarḡūš (*Ibn Bassām*, 38), siguiendo la opinión del editor de la *Dajīra* y argumentando sobre los objetivos y el método de esta obra, consideró errónea la atribución de esa antología poética. La razón más convincente que expone es que la obra no alude a literatos andalusíes, cuando alabar sus méritos había sido el eje principal de labor de Ibn Bassām. No podemos pensar, sin embargo, que la autoría sea de su homónimo oriental, porque a aquél la muerte no le permitió conocer al genial al-Mutanabbī. Algún otro como Baker (*Ibn Bassām*, 25), también ha considerado esta atribución de al-Ṭāhir Ibn ‘Ašūr desafortunada, argumentando que el mismo Ibn Bassām no refiere entre su producción esta obra. No son razones contundentes.

imitando, de alguna manera, a sus antecesores, los reyes de taifas. Lamentablemente no tenemos constancia del papel que Ibn Bassām pudo jugar en dicho escenario. Con el tiempo, las letras comenzaron a recuperar su valor, pero la prolífica producción que el santarení había tenido hasta entonces no parece que se potenciara. Al menos, no tenemos constancia.

OTROS INTELLECTUALES CON LOS QUE SE RELACIONÓ: MAESTROS O MECENAS, PERSONALIDADES, CONTERTUARIOS, INFORMANTES Y CORRESPONDIENTES

En Lisboa, Badajoz, Córdoba y Sevilla, centros culturales del momento, además de en su Santarén natal, Ibn Bassām conoció a diversos hombres de letras, personajes ya consolidados en su faceta literaria, que pudieron ser sus maestros o sus protectores o mecenas, además de desempeñar otros el papel de conocidos, amigos, compañeros, informadores o personas con las que simplemente mantuvo correspondencia formal. Nos consta que algunas de esas figuras tuvieron una posición influyente y quizá patrocinaron su trabajo¹⁵². Es lógico pensar que entre los que tenían recursos materiales, habría quienes lo apoyaron económicamente, máxime aquellos más cercanos, conocedores de la situación de aprieto y penuria que vivió el escritor santarení después de tener que abandonar su casa y su tierra. Parte de esos notables, los escritores fundamentalmente, podemos recuperarlos a través de los comentarios del mismo Ibn Bassām en la *Dajira*. Ya hemos ido señalando a algunas de estas personalidades. Véamos otras tantas que se encuentran en su obra.

Entre los personajes relevantes que trató en época de Taifas, destacan como posibles maestros¹⁵³ en Lisboa en el año 477 (1084-5) los ya citados **Abū Yá'far Aḥmad b. al-Dūdīn**, literato valenciano a cuyo dictado explica Ibn Bassām¹⁵⁴ que conoció su poesía y su prosa, y el

¹⁵² Ramírez del Río (*Orientalización*, 89), categóricamente, sin aportar más datos y sin documentar, afirma que “recibió el patrocinio de algunos personajes destacados de su tiempo”. Y lo compara con Ibn Jāqān, en este sentido, si bien aclara que no parece haber extorsionado a esos personajes para conseguir mayores recompensas, como se sabe que hizo el antólogo jienense de Frailles.

¹⁵³ Resulta extraño que Baker (*Ibn Bassām*, 53-4) en su completo estudio diga que en la obra de Ibn Bassām no hay más indicios de posibles maestros que una referencia de Abū Bakr Ibn al-'Arabī. También se ha dicho sin documentar (Ramírez del Río, *Orientalización*, 90) que un tal Abū Bakr b. Abī Muḥammad fue maestro de Ibn Bassām.

¹⁵⁴ Ibn Bassām, *Dajira*, III/2, 703.

visir y alfaquí **Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Ibrāhīm al-Fihri**, sosten de la vida cultural lisboeta, que a decir de Ibn Bassām, reunió en su salón a numerosos literatos y al que el santarení estuvo muy unido hasta que fue asesinado poco después¹⁵⁵. Sería su mecenas en Lisboa.

En la ciudad de Sevilla, ya en época almorávide, poco antes de terminar su antología, suponemos que mantuvo contacto con el sobresaliente alfaquí, tradicionista, jurisconsulto y cadí supremo de Sevilla, **Abū Bakr Muḥammad b. al-'Arabī al-Ma'āfi**¹⁵⁶ (468-h. 543=1076-148), pues afirma Ibn Bassām¹⁵⁷ que el conocido sabio sevillano le habló de varios personajes que incluye en su obra, basándose principalmente en lo que había sabido, a su vez, por al-Ḥumaydī¹⁵⁸ (m. 488=1095), el prestigioso autor del conocido diccionario biográfico titulado *Yadwat al-muqtabis* (Brasa del que toma en préstamo), que había recibido parte de sus conocimientos del sabio cordobés Ibn Ḥazm (m. 456=1064)¹⁵⁹. **Ibn al-'Arabī** fue, por tanto, de alguna forma, su informante y quizá maestro también, pese a ser posiblemente bastante menor que él. Recordemos que, muy joven, había vivido un largo e interesante viaje de peregrinación y estudios a Oriente, entre 1092 y 1101-2, con su padre, quien se vio en la necesidad de huir de los almorávides por su implicación en la vida política y judicial sevillana durante el reinado de al-Mu'tamid. Volvió, después de completar estudios en las ciudades más importantes del Magreb y Oriente y tener que enterrar a la vuelta a su padre en Alejandría, con documentos oficiales que lo situaron en una posición privilegiada, pues respaldaban la legitimidad de la intervención de los almorávides contra los reyes de taifas. Se convirtió desde el año 500 (=1106-7) y durante las décadas siguientes en un reputado alfaquí y muftí, estricto y severo con opresores y delincuentes, ejemplo de justicia y rectitud. Y tuvo centenares de discípulos desde su llegada a Sevilla desde Oriente. Ibn Bassām estaba entonces en Sevilla atareado con acabar su antología.

Abū Marwān Ibn Ḥayyān (377-469=987-1076), al que tanto

¹⁵⁵ Ibn Bassām, *Dajira*, III/2, 865-6. Tr. Garulo, "Lisboa", 203.

¹⁵⁶ P. Cano Ávila, A. García Sanjuan, y A. Tawfiq, "Ibn 'Arabī al-Ma'āfirī, Abū Bakr", *BA*, 2 129-58.

¹⁵⁷ *Dajira*, I/1, 172, 470, 542; I/2, 614, 690; III/1, 319; IV/1, 122; IV/2, 615.

¹⁵⁸ Sobre él: G. Roselló Bordoy, "Al-Ḥumaydī, Abū 'Abd Allāh", *BA*, 1, 460-4.

¹⁵⁹ Ej. *Dajira*, III/1, 319. También remite, en repetidas ocasiones, como aquí, a las fuentes del maestro cordobés.

nombra y utiliza para referir datos históricos, a quien tilda de mentor (*šayj*), es una de las autoridades más reputadas de este periodo. No tuvo la ocasión de conocerlo en persona, pero de alguna manera también fue su maestro. Ibn Bassām le muestra la consideración correspondiente como historiador a lo largo de toda la obra, citándolo a él y difundiendo sus textos con frecuencia, no sólo en el artículo que la dedica¹⁶⁰. Indica la procedencia de sus datos, con fórmulas como: *qāla Abū Marwān/ Ibn Ḥayyān* (dijo Abū Marwān/ Ibn Ḥayyān), *qara 'tu fī kitāb Abī Marwān Ibn Ḥayyān* (he leído en el libro de Abū Marwān Ibn Ḥayyān) o *nasajtu min kitāb Abī Marwān Ibn Ḥayyān* (he copiado del libro de Abū Marwān Ibn Ḥayyān). Sin embargo, no podemos decir que siguiera de cerca su línea de trabajo. Ibn Bassām no duda en hacerse eco del espíritu mordaz y agrio del eminente cordobés y evita mencionar a los personajes a los que satirizó. Se basa, como explica¹⁶¹, en este cronista para referir diferentes hechos históricos de importancia, pero cuando no ha podido contar con el relato de Ibn Ḥayyān para su propósito, el antólogo no duda en describir él mismo aquellos hechos históricos que necesita para terminar su trabajo. Ibn Bassām es transmisor de noticias de gran interés histórico, pero sin excederse, como él mismo explica, cuando el relato de Ibn Ḥayyān se sale de los objetivos de su obra. En relación con noticias que está dando, por ejemplo, sobre al-Mu'taḍid, llega un momento en el que corta argumentando¹⁶²: “y sobre extensas noticias de las que dio cuenta Ibn Ḥayyān, pero que están fuera del propósito de este diván, ya he destacado sobre el particular suficientes”.

Con cierta frecuencia, ante grandes figuras, deja constancia de que le hubiera gustado conocerlos, exaltando a los personajes que va a biografar. Este es el caso, por ejemplo, del polifacético geógrafo Abū 'Ubayd **al-Bakrī**¹⁶³ (m. 487=1094), respecto del que afirma¹⁶⁴: “Si hubiera nacido más tarde, obligación habría tenido de visitarlo”. Cuando Ibn Bassām llegó a Córdoba hacía años que había sido enterrado al-Bakrī en la ciudad. En éste, como en otros casos, su magisterio sobre él

¹⁶⁰ Véase, por ejemplo, Ibn Bassām, *Ḍajīra*, I/1, 18, 35, 36, 37-8, 41-2, 43, 44-6, 48-9, [...] 96, 97, 337; I/2, 573-614; *Ḍajīra*, III/1, 109, 111; III/2, 850. Son muchísimas las citas suyas. Sobre él, J. Mohedano Barceló, “Ibn Ḥayyān al-Qurtūbī”, 356-74.

¹⁶¹ *Ḍajīra*, I/1, 18, 35; IV/1, 20.

¹⁶² *Ḍajīra*, II/1, 40.

¹⁶³ *Ḍajīra*, II/1, 232-8; J. Lirola, “Al-Bakrī, Abū 'Ubayd”, *BA*, 1, 154-60”.

¹⁶⁴ *Ḍajīra*, II/1, 232.

fue póstumo, a través de la lectura y el estudio.

Pudo ser quizá maestro y mecenas suyo en época almorávide y de forma directa **Abū Marwān ‘Abd al-Mālik b. Muḥammad b. Šammāj al-Gāfiqī** (m. s. XII), a quien Ibn Bassām caracteriza de visir y secretario y sobre el que dice en su biografía que lo “trató personalmente, aprendió de él y lo escuchó recitar su obra poética”¹⁶⁵. Su relación se dearrollaría en Córdoba o Sevilla, es de suponer, por lo que conocemos de este personaje¹⁶⁶.

Más conocido es el visir, alfaquí, secretario y literato **Ibn al-Ŷadd**, Abū l-Qāsim Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. al-Ŷadd al-Fihri¹⁶⁷ (m. 515=1121-2), apodado *al-Aḥḍab* (el jorobado), que floreció en el entorno de la corte al servicio de los Abadíes, y después desempeñó funciones administrativas y jurídicas en Niebla, con los almorávides. Ibn Bassām¹⁶⁸ confiesa que aprendió de él, compartiendo con este ulema su afán por el estudio. Era muftí y miembro de la Asamblea consultiva de Niebla en el momento en el que Ibn Bassām terminaba la *Dajīra*, según cuenta¹⁶⁹. Pudo ser uno de sus protectores, como su influyente amigo **Ibn ‘Abdūn**.

Los **Banū ‘Abd al-Gafūr**, especialmente Abū Muḥammad Ibn ‘Abd al-Gafūr, el padre del autor del tratado *Iḥkām ṣan‘at al-kalām fī funūn al-naṭr wa-maḍāhibi-hi fī l-Mašriq wa-l-Andalus* (La maestría de la prosa literaria que trata de las clases de prosa y sus escuelas en Oriente y en al-Andalus), quizá fuera uno de sus protectores en las circunstancias adversas que Ibn Bassām vivió en época almorávide, teniendo en cuenta lo bien relacionada que la familia estuvo en esa época. Su hijo, el secretario de la administración almorávide, alfaquí y literato **Abū l-Qāsim Muḥammad b. ‘Abd al-Gafūr** (aprox. 480/90-dp. 542=1087/96-148)¹⁷⁰, era de

¹⁶⁵ *Dajīra*, I/2, 827, 840, 841, 844.

¹⁶⁶ Baker (*Ibn Bassām*, 40) afirma que lo conoció en Córdoba, y de hecho Ibn Bassām incluye su entrada (*Dajīra*, I/2, 827-47) entre los personajes de Córdoba, pero nos consta que Ibn Šammāj también tuvo casa en Sevilla (*Dajīra*, I/2, 847). “Ibn Šammāj Abū Marwān”, *BA*, Apéndice, 400-1.

¹⁶⁷ Sobre él: *Dajīra*, II/1, 285-322 y otras pp.; A. García Sanjuan, “Ibn al-Ŷadd, Abū l-Qāsim”, *BA*, 6, 35-6.

¹⁶⁸ *Dajīra*, II/1, 322.

¹⁶⁹ *Dajīra*, II/1, 286.

¹⁷⁰ Como ha puesto Bruna Soravia de relieve al hacer su semblanza biográfica: “Ibn ‘Abd al-Gafūr, Abū l-Qāsim”, *BA*, 1, 587-91.

una generación menor que Ibn Bassām, pero nos consta que lo trató de forma muy cercana, según se desprende de las referencias sobre él que este intelectual sevillano hace en su *Ihkām*. Nombra varias veces la *Dajīra*, y dice haber podido consultar los cuadernos de trabajo y anotaciones de Ibn Bassām tras su fallecimiento¹⁷¹. El santarení, por su parte, sólo habla en su antología de su padre y de su abuelo homónimo¹⁷². El abuelo, un poeta que ejerció de visir de la corte de al-Muʿtaḍid, falleció cuando al-Muʿtamid, que lo apreciaba, era joven. En cuanto al padre, **Abū Muḥammad**¹⁷³, criado en la corte sevillana, fue también poeta, y se sabe que actuó después como secretario de la administración almorávide en su ciudad natal, Sevilla, hasta que en el 531 (=1136-7) se trasladó a Marraquech al servicio del emir ʿAlī b. Yūsuf b. Tāšufīn. Con este Abū Muḥammad tuvo amistad Ibn Bassām en Sevilla, siendo su interlocutor en discusiones sobre temas literarios. El antólogo muestra su admiración por él, hasta el punto de decir que “era una estrella que cuando salía empuñecía a los soles y a las lunas”.

Trato directo hubo de tener, igualmente, con **Abū Bakr Muḥammad b. Quzmān al-Akbar**¹⁷⁴ (m. 508=1114), influyente secretario de la primera etapa de al-Mutawakkil en Badajoz, que volvió a su Córdoba natal tras el desastroso final de la taifa pacense. Le pasó a Ibn Bassām fragmentos de su correspondencia oficial y privada para ser incluidos en la obra y le recitó los poemas suyos que inserta¹⁷⁵. Ibn Bassām se refiere a él con el título de visir, quizá porque esos textos se los hizo llegar estando aún al servicio de al-Mutawakkil, pero lo incluye en el volumen de dicado a Sevilla y sus alrededores.

Como hemos dicho, Ibn Bassām tuvo relación con el rey de la taifa de la Sahla, Abū Marwān ʿAbd al-Malik b. Razīn (m. 496=1103). Destacado poeta, nos consta que **Ibn Razīn** estuvo al tanto de lo que Ibn Bassām incluyó en la *Dajīra* de él. Y de puño y letra de su hijo tomó el santarení uno de los poemas que incluye en la antología. Es más, recordemos que Ibn Bassām ya había recopilado otros trabajos suyos en su

¹⁷¹ Ibn ʿAbd al-Gafūr, *Ihkām*, 117, 137-8, 208, 225, 249.

¹⁷² *Dajīra*, II/1, 323-5.

¹⁷³ *Dajīra*, II/1, 325-68. Véase S. Sadiq, “Ibn ʿAbd al-Gafūr, Abū Muḥammad”, *BA*, 1, 586-7.

¹⁷⁴ *Dajīra*, II/2, 774-86; “Ibn Quzmān al-Akbar, Abū Bakr”, *BA*, 4 415-6.

¹⁷⁵ *Dajīra*, II/2, 785-6.

citada obra, hoy perdida, *Sirr al-Dajīra* (El secreto del tesoro). Lamentablemente no podemos datar cuándo ocurrió todo eso. Sabemos que la Sahla resistió a los almorávides hasta un año después de la muerte de Ibn Razīn, cuando el antólogo aún no había acabado la *Dajīra*. El santarení definía al rey de Albaracín como una persona independiente e impulsiva. Se sabe, además, que era generoso, de fuerte carácter y vengativo¹⁷⁶.

También mantuvo estrecho contacto, como se ha puesto de manifiesto, con el antiguo emir de Murcia **Ibn Ṭāhir** (m. 507=1113-4), que seguía en activo en su residencia de Valencia mientras Ibn Bassām acababa su antología. Recuérdese que había sido objeto de una obra monográfica por parte del santarení, su *Silk al-yawāhir min nawādir tarsīl Ibn Ṭāhir* (El collar de gemas, extraído de las curiosidades del epistolario de Ibn Ṭāhir), como también hemos adelantado. Le mostró su admiración y aprecio.

Admiración y consideración mostró igualmente hacia el poeta **Ibn al-Labbāna** (aprox. 436-507=1044-114). Con él se encontró el Córdoba, deducimos que en torno al 493-4 (=1100-1), si bien lo incluye en el volumen III, dedicado a la parte oriental de al-Andalus, respondiendo a su procedencia. Ibn Bassām fue el primero en poner de relieve el valor de esta importante figura de renombre, que se ha considerado uno de los mejores vates de al-Andalus. Cita con relativa frecuencia al poeta de Denia como uno de sus informantes, y lo nombra como **Abū Bakr al-Dānī**¹⁷⁷. En muy pocas ocasiones¹⁷⁸ se refiere a él con su apodo por el que hoy se le conoce, Ibn al-Labbāna (el hijo de la lechera), que denota su origen humilde. El santarení dice haberle recitado poemas propios y de otros escritores, además de recurrir a él como fuente de noticias, especialmente sobre los Abadíes. Y le dedica un amplio y polémico capítulo¹⁷⁹ bajo su nombre completo, Abū Bakr

¹⁷⁶ *Dajīra*, III/1, 112-3, 114 y 117. Para completar sobre este personaje y la taifa de la Sahla: M. Aragón Huerta, "Ibn Razīn, 'Abd al-Malik", *BA*, 4, 462-9.

¹⁷⁷ *Dajīra*, I/2, 145, 795; II/1, 61-6, 77, 79-81, 145, 249, 466; III/2, 768-69, 771.

¹⁷⁸ *Dajīra*, I/1, 29; I/2, 738; II/2, 820; III/2, 814.

¹⁷⁹ *Dajīra*, III/2, 666-702. En las palabras previas a sus fragmentos literarios habla de él en pasado. Y a partir de la página 683 hay fragmentos que sólo se encuentran en uno de los manuscritos y coinciden con textos que se encuentran las *Qalā'id*, por lo que parece una añadidura posterior de uno de los copistas, según dice el editor en nota (n.2), o quizá del propio Ibn Bassām años después de la primera versión de la obra. Aluden, tanto los textos explicativos como los versos recopilados, a la estancia de Ibn al-

Muḥammad b. ʿĪsā al-Dānī. Confiesa que parte de la poesía que incluye en su antología se la recitó directamente el poeta cuando se reunió con él en Córdoba¹⁸⁰. Y había manifestado¹⁸¹ conocer también su obra hoy perdida sobre los Abadíes, *Naẓm al-sulūk fī mawāʿiz al-mulūk fī ajbār al-dawla al-ʿabbādiya* (Collares bien engarzados de advertencias a los príncipes, con noticias del estado abadí). Parte de las noticias que Ibn Bassām da sobre la última etapa del reino de Sevilla, sobre al-Muʿtamid y sus hijos, posiblemente las conoció a través de este noble y leal amigo del último rey de Sevilla. Se sabe que Ibn al-Labbāna fue autor de otras obras hoy perdidas sobre los Abadíes y la fitna o guerra civil que acabó con las Taifas. Y sobre estos asuntos sevillanos Ibn Bassām consiguió información de primera mano, aunque a veces no cita la fuente. Sale a relucir, como hemos visto, con frecuencia también el astrólogo **Abū Bakr al-Jawlānī**, pero en otras ocasiones evita dar el nombre de su informante¹⁸².

Sabemos que otros literatos contemporáneos le recitaron sus poesías, como es el caso claramente de los siguientes personajes: **Abū l-Ḥasan ʿAlī b. ʿAbd al-ʿAzīz b. Ziyādat Allāh al-Ṭubnī**¹⁸³, seguramente en Córdoba, donde su familia estaba asentada; Abū Bakr ʿAbd al-ʿAzīz b. ʿAbd al-ʿAzīz b. Saʿīd al-Baṭalyawsī, conocido como **Ibn al-Qabṭurnuh**¹⁸⁴, poeta, visir y secretario de al-Mutawakkil y después de los almorávides, de una noble y distinguida familia a la que Ibn Bassām admira; el secretario y literato de Denia que se trasladó a la corte de al-Muʿtamid de Sevilla **Abū ʿĪsā ʿAḥmad b. Aḥmad al-Dānī**¹⁸⁵, a quien conocería

Labbāna en Mallorca, lo que sabemos que ocurrió, en una etapa posterior al encuentro con Ibn Bassām en Córdoba y una vez finalizada la primera versión de la *Ḍajīra*. Es más, en páginas anteriores, incluso, (pp. 681-3) se citan panegíricos dirigidos también al señor de Mallorca. Sobre el literato, J. Mohedano Barceló, “Ibn al-Labbāna, Abū Bakr”, *BA*, 4, 17-22.

¹⁸⁰ *Ḍajīra*, III/2, 673.

¹⁸¹ *Ḍajīra*, II/1, 62.

¹⁸² Por ejemplo, dice: *Ujbirtu ʿanman ṣaḥaba al-Rādī* (Se me informó por parte de quien acompañó a al-Rādī [hijo al-Muʿtamid Ibn ʿAbbād], *Ḍajīra*, II/1, 428); *Ujbirtu bi-hi ʿan ḡayr wāḥid min wuzarāʾ al-Muʿtamid* (Se me informó por parte de más de uno de los visires de al-Muʿtamid, *Ḍajīra*, II/1, 431); *Iṣbīliya [...] ḥaddaṭa-nī baʿḍu wuzarāʾi-hā* (Sevilla [...] me informó uno de sus ministros, *Ḍajīra*, III/1, 252).

¹⁸³ Ibn Bassām, *Ḍajīra*, I/1, 547-8; E. Navarro i Ortiz, “Al-Ṭubnī, Abū l-Ḥasan”, *BA*, 7, 473-4.

¹⁸⁴ Ibn Bassām, *Ḍajīra*, II/2, 771, 772. Sobre él: *Ḍajīra*, II/2, 753-73; I. Ferrando, “Ibn al-Qabṭurnuh, Abū Bakr”, *BA*, 4, 352-3.

¹⁸⁵ *Ḍajīra*, III/2, 768. Afirma Ibn Bassām que Ibn Aḥmad le recitó un dístico en el

en Sevilla; el poeta de Calatrava **Abū Tammām Gālib b. Rabāḥ**, apodado *al-Ḥaḡḡyām* (el alfajeme)¹⁸⁶, al que igualmente tendría ocasión de ver en Sevilla, pues había formado parte de la corte poética de al-Muʿtamid; **Abū ʿAbd Allāh Muḥammad b. Faraʿy al-Ŷayyānī**¹⁸⁷, poeta jienense a quien no sabemos dónde conoció, lo más probable en Córdoba, según una anécdota suya que cuenta ocurrida en esa ciudad; el gran maestro pacense-valenciano, famosísimo gramático, lexicólogo, filólogo, conocedor de las ciencias religiosas, literato y pensador, entre otros muchos saberes, Abū Muḥammad **Ibn al-Sīd al-Baṭalyawsī**¹⁸⁸ (444-521=1052-127), al que compara con el oriental al-Ŷāḥiẓ, considerándolo de mayor categoría que el iraquí, y a quien conocería en Badajoz, no sabemos exactamente cuándo; el jeque de Medinaceli **Abū Ŷaʿfar Aḥmad b. ʿUnq al-Fiḏḏa** (cuello de plata)¹⁸⁹; y el poeta originario de Ibiza **Abū Bakr Ibn al-ʿAṭṭār al-Ŷābīsī**, a quien dice que se encontró en Badajoz en el año 486 (=1093-4) y le escuchó recitar algún poema¹⁹⁰. En Badajoz también escuchó, como también hemos dicho, al poeta africano **Abū Muḥammad Ibn Ṭallāʾ al-Mahdawī**, que recitaba a al-Mutawakkil, según cuenta el mismo Ibn Bassām¹⁹¹.

que se dirigía al visir Abū Bakr Ibn Zaydūn. Sobre él: *Ǫajīra*, III/2, 757-73; V.C. Navarro Oltra, “Al-Dānī, Abū Ŷaʿfar”, *BA* 1, 322-4. Y la primera breve entrada (*Ǫajīra*, III/2, 755-6) que lo nombra como “el visir Abū Ŷaʿfar Ibn Aḥmad” está tomada también de las *Qalāʾid*, según nos dice el editor en nota.

¹⁸⁶ *Ǫajīra*, III/2, 823, 826. Sobre él: *Ǫajīra*, III/2, 821-39; T. Garulo, “Ibn Rabāḥ, Abū Tammām”, *BA*, 4, 425.

¹⁸⁷ *Ǫajīra*, I/2, 795; III/2, 888-9. Se trata posiblemente de un familiar del autor del *Kitāb al-Ḥadāʾiq* (Libro de los huertos), que sirvió de inspiración a Ibn Bassām para su antología. Reconoce Ibn Bassām (*Ǫajīra*, I/1, 13; II/1, 142) emular al jienense Abū ʿUmar Ibn Faraʿy al-Ŷayyānī (m. 366=976) en su *Kitāb al-Ḥadāʾiq*, lamentablemente hoy perdido, en el que se sabe que se recogían las excelencias de la literatura andalusí en tiempos de la dinastía omeya, y en especial de su época, que coincide con el califato de al-Ḥakam II y el gobierno de Almanzor. La *Ǫajīra*, de alguna manera, puede entenderse como una continuación de aquél. Sobre ese literato, historiador y antólogo, F.J. Aguirre Sádaba, “Ibn Faraʿy al-Ŷayyānī, Aḥmad”, *BA*, 3, 135-40. Se habla de un hermano del antólogo con el mismo nombre y que se puede confundir con este contemporáneo de Ibn Bassām: “Ibn Faraʿy al-Ŷayyānī, ʿAbd Allāh”, *BA*, Apéndice, 178.

¹⁸⁸ *Ǫajīra*, III/2, 890-2. Sobre él: *Ǫajīra*, III/2, 890-6 (desde la p. 893 está tomado de las *Qalāʾid*, según señala el editor en nota); S. Peña, “Ibn Sīd al-Batalyawsī, Abū Muḥammad”, *BA*, 5, 304-37.

¹⁸⁹ *Ǫajīra*, III/2, 902.

¹⁹⁰ *Ǫajīra*, II/1, 464-5.

¹⁹¹ *Ǫajīra*, IV/1, 360.

Fue fundamentalmente a través de la elaboración de la *Ḍajīra* como Ibn Bassām fue ampliando sus relaciones. Nos consta que algún literato, al enterarse del alcance de la obra que estaba elaborando, le envió espontáneamente sus composiciones. Éste es el caso, por ejemplo, de **Ibn Jafāya de Alcira**¹⁹² (451-533=1059-139), quien le mandó una amplia muestra de su producción literaria en poesía y prosa, según le comentó Ibn Bassām a Ibn ‘Abd al-Gafūr y como el mismo santarení da a entender¹⁹³. Ibn Jafāya estaba aún despuntando en su actividad literaria. El gran poeta de Alcira tendría una edad cercana a la de Ibn Bassām y, a diferencia de él, tuvo la suerte de mantener su independencia económica y dedicarse a lo que le gustaba, la poesía, sin tener que trabajar o depender de algún mecenas, además de estar bien relacionado con personajes importantes de la administración almorávide. No se sabe si ambos escritores se conocieran en persona. Al que Ibn Jafāya conoció y con el que se relacionó más estrechamente fue Ibn Jāqān, después de que la *Ḍajīra* estuviera acabada en su primera versión, es decir, después de 1109-10, cuando el de Frailes, quizá animado por el éxito de la antología del santarení, se embarcó en un proyecto similar, con sus *Qalā'id al-'iqyān* (Collares de oro). El poeta de Alcira conoció a aquel antólogo en su entorno levantino y entre ellos hubo algún encontronazo, después resuelto, por un comentario burlesco que Ibn Jāqān había hecho de los días de su juventud en su citada obra. Y como hemos adelantado, en uno de los manuscritos de la *Ḍajīra*¹⁹⁴ se conserva el poema recriminatorio de Ibn Jafāya a Ibn Jāqān, adenda evidentemente posterior.

Trato epistolar mantuvo también Ibn Bassām con Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Abī l-Jiṣāl (465-540=1072-146), celebrado secretario de los emires almorávides e ilustre escritor, cuando estaba dedicado a la

¹⁹² Ibn Bassām, *Ḍajīra*, III/2, 541-652. Ibn Bassām en este capítulo que le dedica incluyó diversos fragmentos de su obra. Desde la página 648, después de advertir Ibn Bassām que acaba la entrada por no extenderse más en la antología, hay un añadido, que como explica el editor, Iḥsān ‘Abbās, está tomado fundamentalmente de las *Qalā'id* de Ibn Jāqān, con variantes. Se trata de un par de anécdotas aliñadas con versos y algunos escritos en prosa y verso más de Ibn Jafāya, pero también se incluyen unos versos que no se han encontrado en la citada obra de Ibn Jāqān ni en la compilación que el mismo poeta hizo de su diván. Sobre el poeta, véase T. Gallega Ortega, “Ibn Jafāya, Abū Ishāq”, *BA*, 3 547-64.

¹⁹³ Ibn ‘Abd al-Gafūr, *Iḥkām*, 137-8; Ibn Bassām, *Ḍajīra*, III/2, 542.

¹⁹⁴ Ibn Bassām, *Ḍajīra*, III/2, 649-50.

parte correspondiente al tercer volumen de la *Dajīra* en el 503 (=1109-10). Este escritor, maestro y secretario de los almorávides instalado en Córdoba, como empleado del gobierno almorávide, se desplazó a diferentes lugares en calidad de hombre de confianza del emir. Como Ibn Bassām explica, no le habían llegado muestras de su trabajo, aunque algunos amigos se habían carteadado con él para este propósito. Se decidió entonces el santarení a escribir a **Ibn Abī l-Jiṣāl**, al pasar éste por Sevilla entre un grupo de gente del ejército. Y así fue como consiguió esas muestras de sus trabajos en prosa y verso. Entre los textos que le mandó, está una epístola encomiástica, demostrando su consideración por el trabajo que Ibn Bassām estaba realizando¹⁹⁵.

Su persona y su labor literaria también fueron objeto de unos versos laudatorios del tradicionista y literato cordobés Abū l-'Abbās Aḥmad b. Qāsim al-Muḥaddī¹⁹⁶ (m. hacia 530=1135-6), a quien tuvo ocasión de conocer en Córdoba en el 493-4 (=1100-1) y con el que mantuvo correspondencia previamente, elogiando el cordobés los conocimientos y las cualidades como escritor de Ibn Bassām, e insertando en dicha correspondencia unos versos, al saber que Ibn Bassām estaba reuniendo materiales para su obra, y otros al llegar Ibn Bassām a Córdoba y enterarse **Ibn Qāsim al-Qurṭubī** de que el santarení lo había elogiado en una sesión ante notables. Esos versos iban acompañados de notas explicativas también muy elogiosas, que ponían de manifiesto las dotes de Ibn Bassām como escritor en cualquier género¹⁹⁷.

Debió de conocer también al compositor de moaxajas **Abū Bakr Ibn Baqī**¹⁹⁸ (m. 540=1145-6 ó 545=1150-1), pues dice¹⁹⁹ que le recitó unos versos del visir y secretario Abū Ŷa'far Ibn al-Lamā'ī (m. 460=1067-8). Puesto que este literato residió en Sevilla y Córdoba, además de en Granada y algunas ciudades magrebíes después, en época

¹⁹⁵ Sobre él: *Dajīra*, III/2, 786-809. Desde la p. 806 aparece un texto tomado de las *Qalā'id* de Ibn Jāqān. Y justo antes de este capítulo aparece otro texto más breve (*Dajīra*, III/2, 784-6) sobre el autor, también tomado de las *Qalā'id*. Véase sobre el personaje: F.J. Aguirre Sádaba, "Ibn Abī l-Jiṣāl, Abū 'Abd Allāh", *BA*, I, 696-702.

¹⁹⁶ *Dajīra*, I/2, 905-15; "Ibn Qāsim al-Qurṭubī, Abū l-Abbās", *BA*, 4, 379.

¹⁹⁷ *Dajīra*, I/2, 905-8.

¹⁹⁸ Sobre él incluyó un capítulo: *Dajīra*, II/2, 615-6. Más sobre el autor: M. Cortés García, "Ibn Baqī, Abū Bakr", *BA*, 2, 513-7.

¹⁹⁹ *Dajīra*, I/2, 621.

almorávide, posiblemente se encontró con él en Córdoba o Sevilla poco después del final de las Taifas. Tenían muchas cosas en común, pues Ibn Baqī se hizo eco en sus composiciones de la desesperanza y de la incomprensión que sufrió en Sevilla. Expresó en su caso de forma poética su desencanto y amargura ante la convulsiva época que le tocó vivir y el poco interés que algunos gobernantes almorávides mostraron por las artes y las letras.

En Sevilla, donde ambos vivieron, debió tratar también a Abū l-Qāsim Ibn Abī Ṭālib al-Ḥadramī al-Manīšī, conocido entonces según Ibn Bassām por *al-Manīšī al-Išbīlī*, aunque luego se ha hecho famoso como *'Aṣā al-A'mā* (el bastón del ciego) por haber sido el lazarillo del Ciego de Tudela (*al-A'mā al-Ṭuṭīlī*²⁰⁰, m. 525=1130/1), autor de casidas y moaxajas que era buen amigo de Ibn Baqī. Ibn Bassām dice que le recitó este Abū l-Qāsim al-Manīšī, de sí mismo, varios versos eróticos que incluye en la antología²⁰¹. Es sabido que este “literato”, pues así es como Ibn Bassām lo caracteriza, disfrutaba de la poesía popular, satírica y procaz. Esos versos que Ibn Bassām incluye en su antología son claramente subidos de tono, pese a la fama que se le ha dado, como ha puesto de manifiesto Jaime Sánchez Ratia²⁰², de “hombre poco amigo de los obsceno o irreverente”.

Para finalizar, hay informantes que no hemos podido identificar, como: el visir **Abū Ṭālib Ibn Gānim**, que le dio noticias de un dístico supuestamente de al-Mutawakkil²⁰³; un tal **Aḥmad Ibn Ziyād**²⁰⁴, que le transmitió, a su vez, del ulema cordobés Muḥammad Ibn Waddāḥ (m. 900) una noticia sobre los omeyas andalusíes; **Abū Bakr Ibn al-**

²⁰⁰ El capítulo sobre él: “*Fī ḍikr al-adīb Abī Ŷa'far Aḥmad b. 'Abd Allāh b. Hurayra al-Qaysī al-A'mā al-Ṭuṭīlī*”, *Ḍajīra*, II/2, 728-53. En este capítulo, según aclara el editor, fueron incorporadas algunas expresiones referentes al fallecimiento prematuro de este poeta, ocurrido años después de que Ibn Bassām terminara la primera redacción de la obra. Sobre el autor: W. Saleh Alkhalifa, “al-A'mā al-Ṭuṭīlī”, *BA*, 1, 86-8.

²⁰¹ *Ḍajīra*, II/1, 145 y 149-50. No le dedica un capítulo en particular a este interesante autor. Sobre él, véase J. Sánchez Ratia (“al-Manīšī, Abū l-Qāsim”, *BA*, 6, 503-6) que traduce algunos de esos versos incluidos en la antología del santarení, entre otros suyos tomados de otras fuentes.

²⁰² Sánchez Ratia, “al-Manīšī, Abū l-Qāsim”, *BA*, 6, 503.

²⁰³ *Ḍajīra*, II/2, 651-2 y nota 3.

²⁰⁴ *Ḍajīra*, IV/1, 57.

Iṣbīlī²⁰⁵, a quien califica de confidente y de sabio, que le informó de una anécdota ocurrida con Ibn ‘Ammār en una tertulia en el palacio al-Raṣīd, heredero de al-Mu ‘tamid cuando los almorávides deterraron a los Abadíes a Agmat; o **Abū ‘Umar al-Faraḍī**²⁰⁶, visir y secretario de al-Mutawakkil de Badajoz, que le dio noticias del reino de Sevilla relacionadas también con el poeta de Silves, Ibn ‘Ammār.

OTRAS OBSERVACIONES E HIPÓTESIS, A MODO DE CONCLUSIÓN

Ibn Bassâm formó parte de una generación literaria, cuya vida se vio en su madurez frustrada, eclipsada, por la ausencia de grandes mecenas como los que había conocido en su juventud, durante la época de esplendor de los reinos de taifas, aunque entonces confiesa el antólogo que no los necesitaba para vivir.

De acomodada familia, se educó en la época de Taifas, llegando a demostrar una vasta erudición y un refinado gusto literario. En su juventud, participó en la vida intelectual de Santarén y su entorno, la taifa de Badajoz, pues nos consta que estuvo en Lisboa, y en la capital, Badajoz, y hasta se acercó a la Sevilla del rey al-Mu ‘tamid. En sus viajes iría esculpiendo su educación, que completaría tanto de libros como en los encuentros literarios que mantuvo. Ya entonces comenzó a recopilar poesía y otras muestras literarias en prosa, parte de la cual después le sirvió para componer la *Dajīra*, proyecto que, sin lugar a dudas, inició a edad temprana, según deducimos de sus palabras a lo largo de la propia antología. Y puede que ya entonces fuera elaborando o recopilando información para sus otras antologías sobre algunas figuras literarias de primera fila, como los poetas Ibn Wabhūn de Murcia, Ibn al-‘Ammār de Silves y el rey al-Mu ‘tamid de Sevilla, además de reunir la correspondencia del literato y gobernador Ibn Ṭāhir de Murcia, y componer alguna otra antología poética de temática especial, con toques de elevado tono satírico y quizá también voluptuoso. Buena parte de sus trabajos, que conocemos únicamente por su título, quizá fueran realizados por encargo o simplemente respondieran a su propia iniciativa.

²⁰⁵ *Dajīra*, II/1, 385.

²⁰⁶ *Dajīra*, II/1, 423-4.

La mayor parte de su madurez, en la que se enfrentó a la desgracia de perder su casa y su tierra, transcurrió en época almorávide. Es posible que, en momentos de aprieto, puntualmente, contara con la protección o el mecenazgo de personalidades como Ibn 'Abdūn de Évora e Ibn al-Ŷadd de Niebla, quienes, a su vez, mantuvieron una buena relación de amistad, como se desprende de los intercambios de versos y epístolas entre ellos que Ibn Bassām recogió. Pero otros personajes importantes, como Ibn Razīn de Albarracín, los sevillanos Ibn 'Abd al-Gafūr padre e hijo, el reputado alfaquí y muftí Abū Bakr Ibn al-'Arabī al-Ma'āfirī, o algunos secretarios de los almorávides, como Ibn Abī l-Jiṣāl e Ibn Ṣammāj, por poner como ejemplo algunos de los personajes notables con los que se relacionó, pudieron también ampararlo. Murió a avanzada edad, con la llegada de los almohades (1147), cuyo esplendor cultural no alcanzó a ver.

Ibn Bassām, teniendo en cuenta los datos que él mismo aporta en su obra, comenzó su carrera profesional en Santarén, donde ya hacia el año 475 (=1082-3) nos consta su presencia en una tertulia literaria y parece que ya tomaba notas una futura antología. Siguió ampliando su saber y sus proyectos en su entorno de las taifas de Badajoz y de Sevilla. Y no sería descabellado suponer que después de acabar la primera redacción de su obra magna se ganara la vida como amanuense y quizá haciendo trabajos gubernamentales, además de ejercer de copista de su propia obra y de maestro, pues tendría entonces erudición y competencia sin igual.

Fue, ante todo, un hombre culto, un sabio que desarrolló una inestimable labor de compilación, como antólogo y crítico literario, en la que hizo gala de su gran erudición, pero en sí mismo no destacó como literato, pese a su hondo conocimiento de la poesía árabe. Con frecuencia no se limita a citar versos, sino que los comenta y relaciona con los de otros vates que le vienen a la mente de Oriente y Occidente, aliñándolos con anécdotas y relatos históricos.

Ibn Bassām declara en la introducción de la *Dajīra* estar impulsado para la composición de su obra por nobles sentimientos patrióticos. Quería, como sus compatriotas al-Ŷayyānī y al-Ḥimyarī, homenajear el valor literario de sus contemporáneos andalusíes. Pero ese manifiesto nacionalismo literario no es incompatible con su admiración e interés por la cultura oriental, pues lo vemos referirse constantemente a Oriente, que sigue siendo el polo de atracción por excelencia y el mo-

delo a seguir. Es decir, si bien se muestra orgulloso de que sus compatriotas son capaces de triunfar como los orientales en los diversos campos del saber y en particular en el de la poesía y la prosa artística, en ningún momento pierde el respeto a la más pura tradición y patrimonio cultural oriental. Esto, sin entrar a valorar la polémica obra a él atribuida, *Sariqāt al-Mutanabbī wa-muškil ma'ānī-hi* (Los plagios de al-Mutanabbī y sus figuras poéticas de difícil interpretación), puede hacernos pensar que en ese tiempo posterior a la composición de la *Dajīra* del que nada sabemos, quisiera profundizar en sus conocimientos en este sentido. Desde luego, no habría mejor modelo que el memorable poeta neoclásico abasí, considerado el mejor poeta de todos los tiempos. Y siguiendo en el terreno de las hipótesis, esto, además, serviría de apoyo a su posible labor docente posterior a la finalización de la *Dajīra*.

Su fama de “hombre poco amigo de lo obscuro e irreverente” quizá sea inmerecida, como se ha dicho²⁰⁷, pues posiblemente responda a las circunstancias de recato prescrito y la rectitud que los alfaquíes y almorávides impusieron porque, de hecho, fue incluyendo versos eróticos a lo largo de toda la antología²⁰⁸. El temor al poder que los eruditos religiosos fueron adquiriendo a lo largo del régimen almorávide en el que Ibn Bassām pasó los últimos 50 años de su vida pudieron influir en que no conozcamos nada más del santarení. El suyo podría ser uno de tantos silencios significativos²⁰⁹.

Se le ha calificado de buen prosista, crítico imparcial, historiador sincero, musulmán ferviente –y esto hay que entenderlo en el contexto del rigorismo religioso de la época almorávide- y andaluz celoso de su patria como pocos²¹⁰.

Como hemos visto en muchas de sus relaciones y contactos, el tema de la homosexualidad está presente, y no podemos descartar que participara de esa naturaleza, perseguida por el Islam. Aún así, los elementos amor-erotismo-vino, amistad-vino-naturaleza, esclavas-sirvientes- coperos son convencionalismos poéticos muy presentes en la literatura de al-Andalus. Él mismo nos conservó numerosos versos

²⁰⁷ J. Sánchez Ratia, “al-Manīšī, Abū l-Qāsim”, *BA*, 6, 503.

²⁰⁸ Baker (*Ibn Bassām*, 123-5) también da ejemplos de versos obscenos que Ibn Bassām cita, mencionando las partes del cuerpo y actividades con ellas asociadas.

²⁰⁹ Se ha puesto de manifiesto, por ejemplo, por Garulo (“Lisboa”, 202), la “relativa voluntad de silencio que se vislumbra en los comentarios de Ibn Bassām”.

²¹⁰ Nassif, *Dajīra*, 8.

de ese tipo en su antología, y nos consta que también cultivó estos asuntos en un precioso poema que no está precisamente en la *Dajira*. Dice así²¹¹:

¡Ea, apresúrate, pues no hay otra cosa que lo que ya sabes: la
copa y la luna llena!

No seas perezoso al ver la niebla, de la que están llenos el
huerto y la copa de vino.

El huerto ha decidido velar su rostro hasta que vengas, y enton-
ces se quitará el velo.

No sabemos la fecha de composición de este alabado poema²¹². Quizá lo escribió después de dar por acabada la antología, pero se ha supuesto²¹³ que pudo ser antes, en los despreocupados años de su juventud. Si así fuera, puede ser un ejemplo más de su cautela en que su nombre no se mezclara con este tipo de poesía en un tiempo de represión.

BIBLIOGRAFÍA

ALCOCER, Rafael. *La Corporación de los poetas en la España musulmana*. Madrid: Hiperión, 1995. (1940¹)

‘ALĪ B. BASSĀM, Abū l-Ḥasan”. En *Historia de los Autores y Traductores Andalusíes (HATA)*. CSIC. Disponible en: https://www.eea.csic.es/red/hata/autor.php?idg=4313&pag_o=1 [consultado el 03/07/24]

ANTOLOGÍA de poetas del Algarve andalusí, Nujbat šu ‘arā’ al-garb al-andalusī. Almería-Silves: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes y otros, 2023.

ÁLVAREZ, L. “Ibn Bassām (477-542/1084-1147)” en J.S. Meisami y

²¹¹ Ibn Sa ʿīd, *Mugrib*, I, 418; Ibn Sa ʿīd, ‘*Unwān*, 36-7; Ibn Sa ʿīd, *Rāyāt*, 16/141; al-Maqqarī, *Nafh*, III, 203. Trad. F. Velázquez Basanta en *Antología*, 237. Confr. trad. E. García Gómez en al-Šaqundī, *Elogio*, 76.

²¹² Su contemporáneo al-Ḥiṣṣānī (Ibn Sa ʿīd, *Mugrib*, I, 418) calificaba estos versos, como hemos dicho, como de categoría superior, lo mejor de la poesía de Ibn Bassām, a la vez que estimaba que el resto de su labor poética que insertó en la *Dajira* era de menor calidad, contrastando con la superioridad de la obra en sí y la categoría de la prosa de la que hace gala el autor en la *Dajira*.

²¹³ Baker, *Ibn Bassām*, 58.

P. Starkey (eds.), *Encyclopedia of Arabic Literature*, Londres y Nueva York: Routledge, 1998, vol. I, p. 318.

AL-BAGDĀDĪ, Ismāʿīl Bāšā. *Iḍāḥ al-maknūn fī ḍayl ʿalā Kašf al-ẓunūn ʿan asāmī l-kutub wa-l-funūn*. Ed. Muḥammad Šaraf y Rifāʿat Billīka. 2 vols. Estambul, 1945.

AL-BAGDĀDĪ, Ismāʿīl Bāšā. *Hadiyat al-ʿarīfīn. Asmāʿ al-muʿallifīn wa-āṭār al-muṣannifīn min Kašf al-ẓunūn*. 2 vols. Estambul: Maktabat al-Islāmīya, 1951.

BAKER, Khalid Lafta. *Ibn Bassām as a literary historian, a critic and a stylist: a study of al-Dhakhīra*, [Tesis Doctoral inédita]. University of Glasgow, 1986, [texto completo en <http://theses.gla.ac.uk/3948/> [consultado el 03/07/2017)].

BAKER, Khalid Lafta, “Ibn Bassām as a Stylist”. *Journal of Arabic Literature*, 22/2 (1991), pp. 108-26. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/4183244> [consultado el 09/11/2017]

BA = *Biblioteca de al-Andalus*. 7 vols. y 3 apéndices. Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2004-17.

BOSCH VILÁ, Jacinto. *Los almorávides*. Granada: Universidad de Granada, 1990.

BŪʿAZZA, Bārš. “Abū l-Ḥasan ʿAlī b. Bassām al-Šantarīnī muʿarrij^{an} li-ʿašr mulūk al-tawāʿif al-qarn 5h/11m”. *Maʿallat Āfāq li-l-ʿUlūm*, 2021. [Disponible en ResearchGate, 15 pp.]

CHEJNE, Anwar G. *Historia de España musulmana*. Madrid: Cátedra, 1980.

AL-DAJĪRA fī maḥāsin ahl al-Ġazīra. En *Historia de los Autores y Transmisores Andalusíes (HATA)*. CSIC. Disponible en: <https://www.eea.csic.es/red/hata/obra.php?ido=20605> [consultado el 03/07/24]

DOZY, Reinhart Pieter Anne. *Investigaciones acerca de la historia de la literatura de España durante la Edad Media*. Tr. Antonio Machado y Álvarez. 2 vols. Pamplona: Analecta, 2001 (2ª reimp. facsímil.)

DOZY, Reinhart Pieter Anne. *Scriptorum arabum loci de Abbadidis*. 3 vols., 1 tomo. Hildesheim, Zürich, Nueva York: Georg Olms, 1992 (reprod. facs. de Lugduni Batavorum [Leiden], 1846-1863).

FUENTES ARCOS, Rebeca. "Ibn Bassam al-Shantarini". En Real Academia de la Historia. Disponible en: <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/22568-ibn-bassam-al-shantarini> (consultado el 03/07/24).

GARULO, Teresa. "La vida y la obra de Abū 'Āmir Ibn al-Aṣīlī, poeta itinerante del último tercio del siglo V/XI". *Al-Qanṭara*, 16, 1 (1995), pp. 59-82.

GARULO, Teresa. "La frustración del biógrafo: a propósito de Ibn al-Aṣīlī". En C. Vázquez de Benito y M.A. Manzano (eds.). *Actas del XVI Congreso de l'Union Européenne d'Arabisants et d'Islamisants*. Salamanca: Agencia Española de Cooperación Internacional, 1995, pp. 207-15.

GARULO, Teresa. *La literatura árabe de al-Andalus durante el siglo XI*. Madrid: Hiperión, 1998.

GARULO, Teresa. "Lisboa (siglos XI-XII): un círculo literario y una entrevista". *Anaquel de Estudios Árabes*, 21 (2010), pp. 201-20. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/ANQE/article/download/ANQE1010110201A/3530> [consultado el 30/11/2017]

GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel. *Historia de la literatura arábigo-española*. Barcelona: Labor, 1928.

ḤĀYŶĪ JALĪFA, Muṣṭafā. *Kaṣf al-zunūn 'an asāmī l-kutub wa-l-funūn*. 6 vols. Beirut: Dār al-Fikr, 1990 (Reimpr. de Estambul, 1941, 1ª ed. 1835-58).

HERDT, Andreas. "Ibn Bassām al-Shantarīnī". En *Encyclopaedia of Islam*³, III (2015), ed. electrónica, p. 92ss.

IBN 'ABD AL-GAFŪR. *Iḥkām ṣana'at al-kalām*. Ed. Muḥammad Riḍwān al-Dāya. Beirut: 'Alam al-Kutub, 1985² (1966¹).

IBN BASSĀM AL-ŠANTARĪNĪ, Abū l-Ḥasan. *Al-Dajira fī maḥāsin ahl al-Ŷazira*. Ed. Iḥsān 'Abbās. 4 vols. en 8 tomos. Libia y Túnez: al-Dār al-'Arabīya li-l-Kitāb, 1981 (1975-9¹; repr. 2000).

IBN JALLIKĀN. *Wafayāt al-a'yān*. Ed. de Iḥsān 'Abbās. 8 vols. Beirut: Dār Ṣādir, 1968.

IBN MUḤAMMAD, Alī. *Ibn Bassām al-Andalusī wa-kitāb al-Dajira: dirāsa fī ḥayāt al-ra'yūl wa-ahamm yāwānib al-kitāb*. Argel, 1989.

IBN SA'ĪD. *'Unwān al-Murqiṣāt wa'l-Mutribāt ou Modèles de vers "à*

danser et à rire". Ed. y tr. fr. Abdelkader Mahdad. Argel: Éditions Carboneel, 1949.

IBN SA'ĪD. *Mugrib*. 2 vols. Ed. Šawqī ʿDayf. El Cairo: Dār al-Ma'ārif, 1978³.

IBN SA'ĪD. *Kitāb Rāyāt al-mubarrizīn wa-gāyāt al-mumayyizīn*. Ed. Emilio García Gómez; tr. E. García Gómez, *El libro de las banderas de los campeones de Ibn Sa'īd al-Magribī*, Barcelona: Seix Barral, 1978.

IBN ZĀFIR AL-AZDĪ. *Badā'i' al-badā'i'*. Ed. Muḥammad Abū l-Faḍl Ibrāhīm. El Cairo, 1970.

ʿINĀN, Muḥammad 'Abd Allāh. *Tarāyīm islāmīya šarqīya wa-andalusīya*. El Cairo: Maktabat al-Jānūyī, 1970².

JARYŪŠ, Ḥusayn Yūsuf Ḥusayn. *Ibn Bassām wa-kitābu-hu al-ʿAdāra*. Ammán: Dār al-Fikr, 1984.

KAḤḤĀLA. *Mu'ājam al-mu'allifīn. Tarāyīm mušannifī l-kutub al-'arabīya*. 4 vols. Beirut: Mu'assasa al-Risāla, 1993.

LIROLA DELGADO, Pilar. "Ibn Bassām al-Šantarīnī, Abūl Ḥasan", En *Biblioteca de al-Andalus*, Vol. 2. Dirección y edición: Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez, Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2009, pp. 573-92.

LIROLA DELGADO, Pilar. *Al-Mu'tamid y los Abadíes: El esplendor del reino de Sevilla (s. XI)*, Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes; Sevilla: Instituto de la Cultura y las Artes del Ayuntamiento de Sevilla, 2011.

LIROLA DELGADO, Pilar. "Al-Sumaysir, poeta satírico testigo de las Taifas", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* (Sección Árabe-Islam), 68 (2019), pp. 197-229. Disponible en: <https://revista-seug.ugr.es/index.php/meaharabe/article/view/14023>

LIROLA DELGADO, Pilar. "Silves en la vida de al-Mu'tamid: Ibn 'Amr y Rumaykīya; sensualidad y poesía; fantasía y realidad; tragedia". *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, 26 (2024), pp. 361-382. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/90662> [consultado el 17/07/24]

MAKKĪ, al-Ṭāhir Aḥmad. *Dirāsāt fī mašādir al-adab*. El Cairo: Dār al-Ma'ārif, 1976³.

AL-MAQQARĪ. *Nafḥ al-tīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb wa-dīkr wazīri-hā Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb*. Ed. Iḥsān ‘Abbās. 8 vols. Beirut: Dār Ṣādir, 1968².

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *La España del Cid*. 2 vols. Madrid: Espasa-Calpe, 1969⁷.

MEOUAK, Mohamed. “Crónicas medievales: Ibn Bassām”. *Historia* 16, n° 226 (1995), pp. 113-9.

MEOUAK, Mohamed. “[315] Ibn Bassam al-Šantarīnī, Abū l-Ḥasan”. En *Enciclopedia de al-Andalus. Diccionario de autores y obras andalusíes*. Dir. J. Lirola Delgado y J.M. Puerta Vílchez. Vol. I. Granada: Fundación El Legado Andalusí, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2002, pp. 595-7.

MEOUAK, Mohamed. “Ibn Bassām”. En D. Thomas y A. Mallet (eds.). *Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History*. Volume 3 (1050-1200). Leiden: Brill, 2011, pp. 318-22.

MUSĀWĪ, Nazha Ŷa‘far. *Ibn Bassām al-Šantarīnī: dirāsa adabīya wa-tārīḥīya*. [Tesina inedita] Universidad de Bagdad, 1975.

NASSIF, Boulos Elias. *La Ḍajīra de Ibn Bassam al-Santarini*. [Tesis doctoral inédita dirigida por Elías Terés Sádaba.] Universidad de Madrid, 1962.

NYKL, A. R. *Hispano-Arabic poetry and its relations with the Old Provençal troubadours*. Baltimore: [s. n.], 1986 (reimp. de la 1ª ed. 1946).

OSTI, Letizia. “Ibn Bassām: a case study on poetry and power”. *Middle Eastern Literatures*, 10,1 (2007), pp. 1-14. (Sobre Ibn Bassām al-Bagdādī al-‘Abartā’ī)

OSTI, Letizia, “Ibn Bassām al-‘Abartā’ī”, *Encyclopaedia of Islam*³, ed. ingl., III (2018), pp. 90-91.

PELLAT, CH., “Ibn Bassām”, *Encyclopaedia of Islam*², ed. ingl., III (1971), p. 734.

PÉRÈS, Henri. *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental*. Tr. española M. García-Arenal. Madrid: Hiperión, 1983.

PONS BOIGUES, Francisco. *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe españoles*. Amsterdam: Philo Press, 1972 (reimp. de Madrid, 1898).

RAMÍREZ DEL RÍO, José. *La orientalización de al-Andalus: los días de los árabes en la Península Ibérica*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2002.

SCHIPPERS, Arie. "Poetry and History in Ibn Bassam's Dahirah". En Antonino Pellitteri (ed.), *Magaz, Culture e contatti nell'area del Mediterraneo: il ruolo dell'Islam, (Atti 21o Congresso UEAI, Union Européenne des Arabisants islamisants, Palermo 2002,)*. Palermo, 2003, pp. 281-289. Disponible en https://pure.uva.nl/ws/files/4066280/37211_162328.pdf [consultado el 23/11/2017]

SOBH, Mahmud. *Historia de la literatura árabe clásica*, Madrid: Cátedra, 2002.

SORAVIA, Bruna. "L'Introduzione d'Ibn Bassām al *Kitāb al-Ḍaḥīra fī maḥāsīn ahl al-Ġazīra*: presentazione e traduzione". En F. Díaz Esteban (ed.). *Bataliús*. Vol. II. Madrid: Letrúmero, 1999, pp. 253-71.

SORAVIA, Bruna y MEOUAK, Mohamed. "Ibn Bassām al-Šantarīnī (m. 542/1147): algunos aspectos de su antología *al-Ḍajīra fī maḥāsīn ahl al-Ŷazīra*". *Al-Qanṭara*, 18/1 (1997), pp. 221-32.

AL-ŠAQUNDĪ. *Risāla fī faḍl al-Andalus*. En al-Maqqarī. *Nafḥ al-ḥib min guṣn al-Andalus al-raṭīb wa-dhikr wazīri-ha Lisān al-Dīn Ibn al-Khaṭīb*. Ed. Iḥsān 'Abbās. Vol. III. Beirut: Dār Ṣādir, 1968², pp. 186-222 (Tr. española E. García Gómez, *Elogio del islam español*, Madrid: Imprenta de Estanislao Maestre, 1934).

ṬĪBĪ, Amīn. "*Kitāb al-Ḍajīra fī maḥāsīn ahl al-Ŷazīra* li-Abī l-Ḥasan 'Alī Ibn Bassām al-Šantarīnī (t. 542 h./1147 m.). Lamḥa 'an al-kitāb wa-ta'rīj ta'līf". En Amin Tawfiq Tibi, *Dirāsāt wa-buḥūt fī ta'rīj al-Magrib wa-l-Andalus*. Túnez: al-Dār al-'Arabīya li-l-Kitāb, 1984, pp. 248-59.

TIBI, Amin. "Ibn Bassām al-Shantarīnī and his anthology *al-Dhakhīra*". *Journal of Islamic Studies*, 10/3 (1999), pp. 313-6.

AL-'UMARĪ, Šihāb al-Dīn A. b. Yaḥyà b. Faḍl Allāh. *Masālik al-abṣār fī mamālik al-amṣār*. 27 vols. Ed. Kāmil Salmān al-Yabūrī. Beirut, 2010.

ŶĀDIR, Muḥammad ‘A. Adīb. "Maṣādir Ibn Bassām fī kitābi-hi al-Ḍajīra". *Al-Mawrid*, 13 (1984), pp. 29-62.

YĀQŪT. *Mu‘yam al-udabā’ al-musammā bi-Iršād al-arīb ilā m‘arifat al-adīb*. Ed. Iḥsān ‘Abbās. 7 vols. Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, 1993.

AL-ZIRIKLĪ, *Al-A‘lām: qāmūs tarāyim li-ašhar al-riyāl wa-l-nisā’ min al-‘arab wa-musta‘aribīn wa-l-mustašriqīn*. 8 vols. Beirut: Dār al-‘Ilm li l-Malāyīn, 1986.